

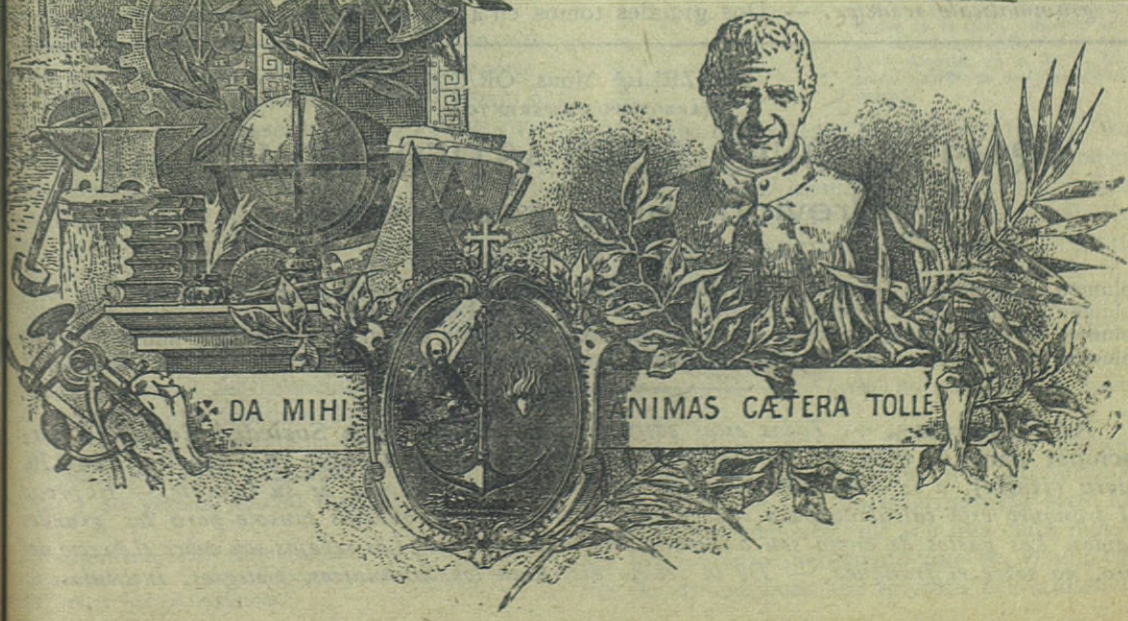


N. 11 - Noviembre 1920

✠ Año XXXV ✠

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.4]*

Luis O. A. X. 1112



JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaecesis Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctor.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam **novi Codicis Juris Canonici** exaratum. — Vol. (20 x 13) en 16º, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN CODICE JURIS CANONICI CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Mauriti a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13 x 8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las páginas. Págs. xvi-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado . . . Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAEL

Repertorium Biblicum

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M. iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatem editum *praeter alphabeticum ordinem in grammaticale redactae*. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8º mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi* Ptas. 6,25
Volumen II complectens *Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante* » 6,25
Volumen III complectens *Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis* » 6,25
Volumen IV complectens *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis* » 6,25

Advertencias. — Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Internacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176, Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tansolo para los grandes pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

En honor de San José - Documento Pontificio . . .	275	Gracias de María Auxiliadora	294
Tesoro Espiritual	277	Favores del Vble. Juan Bosco	297
Nuestra Exposición Didáctico-Profesional	278	Agradecimiento al Siervo de Dios Domingo Savio	298
Certamen Gimnástico Internacional	280	De los Oratorios Festivos	298
DE NUESTRAS MISIONES: Kuang-Tung (China):		POR EL MUNDO SALESIANO: Jubileo Sacerdotal —	
Una excursión al oeste de la Misión Salesiana		Ecija, Buenos Aires, Barranquilla, Tucumán, Sta.	
de Leng-Nam-Tou	282	Tecla	300
La Misión Salesiana en el Chaco Paraguayo . . .	290	Necrología: Emmo. y Exmo. Sr. Dr. D. Victoriano	
Bibliografía	291	Guisasola y Menéndez — Exmo. e Ilmo. Sr. D.	
CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Caracas, Tunia,		Vicente Santiago y Sánchez de Castro — Exmo.	
Labateca, Pichindé, Rodeo del Medio	292	Sr. Don Manuel Girona — Don José Bech — Co-	
		operadores Salesianos difuntos	303

En honor de San José

DOCUMENTO PONTIFICIO

MOTU PROPRIO

del Santísimo Padre Benedicto XV, Papa, por la Divina Providencia.

Sobre las sagradas solemnidades en el quincuagésimo aniversario de la declaración de San José, Esposo de la B. V. M., como Patrón de la Iglesia Universal.

El 8 de diciembre de este año se cumplirán cincuenta desde que el glorioso Patriarca San José fué proclamado por el Sumo Pontífice Pío IX Patrón de la Iglesia Universal.

El Papa Benedicto XV, gloriosamente reinante, ha publicado un interesante *Motu proprio*, con el cual invita a todo el Pueblo Cristiano a conmemorar solemnemente el quincuagésimo aniversario de esa proclamación; y al paso que exhorta a todos a aumentar su devoción al casto Esposo de María, toma pie para enderezar una paterna advertencia a los obreros, para que pongan los ojos en el Santo Obrero de Nazaret y cierren los oídos a las propagandas de odio y rencor que predicán los demagogos. El documento pontificio, lleno de celestial sabiduría, merece ser conocido de todos.

En obsequio a nuestros lectores, ponemos aquí la traducción castellana del mismo, hecha con toda fidelidad y diligencia sobre el original latino y su versión oficial italiana (1).

(1) Advertimos esto, porque nuestra traducción difiere en pormenores de alguna importancia de la que ha corrido por la prensa española.

Un acto ciertamente saludable y provechoso al pueblo cristiano realizó Nuestro Predecesor Pío IX, de feliz memoria, al nombrar a San José, Esposo castísimo de la Smá. Virgen Madre de Dios y Padre nutricio del Verbo Encarnado, Patrón de la Iglesia Universal: y, pues en diciembre próximo se cumplirán cincuenta años de aquel fausto nombramiento, hemos creído que será cosa en extremo útil que se celebre y conmemore con gran solemnidad en todo el mundo.

Al echar una mirada al espacio de tiempo desde aquella fecha transcurrido, descubrimos la existencia de una no interrumpida serie de piadosas instituciones, que son una clara muestra del inmenso incremento que ha venido tomando de entonces acá el culto del santísimo

Patriarca entre los fieles cristianos; pero, quien considere el malestar y desasosiego que aflige al humano linaje, sin duda echará de ver que es necesario fomentar con mucho mayor empeño y difundir y propagar más y más en el pueblo esta saludable devoción. En efecto, en nuestra anterior Encíclica « acerca de la reconciliación de la paz », ya señalamos las cosas que faltan para restablecer con el mundo el orden y tranquilidad social, después de la tremenda guerra; en ella además hacíamos hincapié sobre las relaciones que deben regir a los pueblos y a los individuos entre sí. Urge ahora poner la atención a otra causa de perturbación, mucho más grave, pues que tiene su asiento en las entrañas mismas de la sociedad. Es de notar que el azote de la guerra cayó sobre las naciones al tiempo que estaban éstas del todo corroidas por el naturalismo, la más funesta pestilencia de esta época, la cual, donde arraiga, mengua los deseos de los bienes del cielo, apaga el fuego de la caridad divina, sustrae al hombre de la acción elevadora y purificadora de la gracia de Cristo y, luego que le ha privado de la luz de la fe y entregándole a las solas fuerzas flacas y corrompidas de su naturaleza, déjale a merced de las más desenfrenadas concupiscencias. Teniendo por consiguiente los hombres puesto su corazón únicamente en las cosas percederas y estando los proletarios divididos de los ricos por un abismo de odios y contiendas, vino a enconar y exasperar más esta lucha de clases la duración y magnitud de la guerra, debido principalmente a que ésta, mientras por una parte produjo un insoportable encarecimiento de la vida al pueblo, trajo por otra el improvisado enriquecimiento de unos pocos.

Añádase a todo esto el notable menoscabo que padecieron con la guerra la fe conyugal y el respeto de la patria potestad en muchísimas familias, por la razón de que la separación del un cónyuge hacía sentir al otro con menos fuerza el yugo del deber, y la ausencia del padre daba pie, mayormente a los jóvenes, para permitirse reprochables libertades. Como consecuencia de todo ello hay que lamentar ahora una inmoralidad y depravación de las costumbres mucho mayor que antes de la guerra, y que por esto mismo la llamada cuestión social se vaya agravando por días, de manera que son de temer las mayores desgracias. Pues, para las esperanzas y deseos de los hombres más malvados, aparece ya maduro el advenimiento de una especie de república universal, basada en la absoluta igualdad de los hombres y comunidad de bienes, en la que quedarían borradas las fronteras, suprimida la autoridad del padre sobre los hijos y del estado sobre los ciudadanos y desconocida la de Dios sobre la sociedad de los

hombres. Cosas estas que, de llegar a realizarse, por fuerza habrían de acarrear espantosas calamidades, cual las está experimentando ya actualmente una no pequeña parte de Europa. A vista de ojos se ven los esfuerzos que se hacen para llevar a otras naciones por esos mismos derroteros y cómo el furor u osadía de unos pocos basta para soliviantar a ingentes muchedumbres y promover en todas partes graves motines y alborotos.

Por nuestra parte, desde luego Nos ha preocupado hondamente este cariz que tomaban los acontecimientos, y, siempre que la oportunidad se ha ofrecido, no hemos dejado de recordar sus deberes a los hijos de la Iglesia, como lo hicimos recientemente con las cartas dirigidas al Obispo de Bérgamo y a los de la región veneciana. Ahora, con igual fin, esto es, para contener dentro del deber a los hombres de nuestro bando, que se ganan la vida con el trabajo de sus manos, doquiera ellos estén, y para preservarlos del contagio del socialismo, que es el más acérrimo enemigo de los principios cristianos, proponémosles con vivo encarecimiento a San José, para que lo tomen por especial dechado de su vida y le honren como celestial Patrón.

San José, en efecto, llevó una vida en todo parecida a la de los obreros: tan es así que Nuestro Señor Jesucristo, siendo Hijo unigénito del Padre Eterno, quiso ser nombrado « el Hijo del Artesano ». Mas ¡con cuántas y cuán bellas virtudes adornó el obrero de Nazaret su humilde hogar y condición! esto es, tales, cuales convenía brillasen en quien era el esposo legítimo de María Inmaculada y tenido por padre de Jesús, nuestro Señor. — Aprendan, pues, todos por el ejemplo de San José a mirar las cosas presentes, que pasan, a la luz de las venideras, que durarán eternamente; y consolándose de las penalidades inseparables de la condición humana con la esperanza de los bienes del cielo, procuren alcanzar éstos, con un humilde acatamiento de la voluntad divina, esto es, con una vida sobria, santa y fervorosa. Y por lo que atañe particularmente a los trabajadores, plácenos recordar aquí las palabras que nuestro Predecesor León XIII, de feliz memoria, escribió en una coyuntura semejante; pues son ellas tales, que no parece pueda decirse nada más a propósito: « Estas consideraciones deben bastar para alentar y enderezar las opiniones de los pobres y de todos los que viven de su trabajo: pues si por una parte nada se opone a que, dentro de los fueros de la justicia, procuren redimirse de su pobreza y alzarse a un estado mejor, con todo la razón y la justicia de consuno les vedan destruir el orden establecido por la providencia divina. Antes, por el

contrario, es necio acuerdo acudir para tales fines a la violencia, amotinar las muchedumbres e intentar algún golpe, pues esto suele por lo común acarrear males mayores y más graves, que los que se trataba de remediar. Guárdense pues, los menesterosos de fiar en las promesas de los agitadores, si quieren obrar con cordura: antes bien, pongan sus esperanzas en el ejemplo y patrocinio de San José y en la maternal caridad de la Iglesia, la cual se preocupa de su suerte cada día con mayor solicitud ». (Enciclica *Quamquam pluribus*).

Al paso que irá aumentando la devoción de los fieles a San José, es natural que crezca al propio tiempo su devoción a la Sagrada Familia de Nazaret, de la que El fué el augusto Jefe: pues lo uno brota espontáneamente de lo otro. Pues José nos lleva como de la mano a María; y por María vamos a la fuente de toda santidad que es Jesús, quien santificó las virtudes domésticas con su rendida obediencia a José y a María. Es nuestro ardiente anhelo que a la luz de estos sublimes dechados de todas las virtudes, se conformen y reformen las familias cristianas. De esta manera, ya que la sociedad civil se cimienta sobre el fundamento de la familia, es claro que cuanto más se robustezca y consolide la sociedad doméstica, mediante el pertrecho de la santa pureza, concordia y fidelidad entre los esposos, otro tanto ganará en vigor y fuerza la sociedad civil, que sentirá correr como una nueva sangre por todas sus venas, siendo vivificada además por la virtud de Cristo: y no sólo se obtendrá la enmienda de las costumbres privadas, mas también un florecimiento de la disciplina social y política.

Nos, por tanto, poniendo una grandísima confianza en la protección de Aquél, a cuya custodia y solicitud entregó el Señor su Unigénito Hijo Encarnado y la Sma. Virgen Madre de Dios, exhortamos a todos los Obispos del Orbe católico, que en estos difíciles tiempos que atravesamos, exciten ahincadamente a los fieles a recorrer e implorar el auxilio de San José. Y ya que esta Silla Apostólica ha dado su aprobación a no pocas piadosas prácticas en honor del Santo Patriarca, principalmente la de consagrarle el miércoles de cada semana y la de honrarle durante todo su propio mes, es nuestra voluntad que estos cultos, con la recomendación del Obispo, sean en cada diócesis, en cuanto se pueda, promovidos y practicados. Pero mayormente, ya que es invocado con razón como el más eficaz protector de los moribundos, por haber tenido la dicha de verse asistido en su muerte por el mismo Jesús y por María, procuren nuestros Venerables Hermanos favorecer y apoyar con toda la fuerza de su autoridad, las piadosas Asociaciones que se han fundado para

implorar la protección de San José en favor de los moribundos, como son la de la Buena Muerte, la del Tránsito de San José y la titulada « en favor los Agonizantes ».

Para conmemorar la publicación de Decreto Pontificio arriba citado, ordenamos y mandamos que durante el año, a partir del día 8 del próximo diciembre, se lleve a cabo una solemne función en honor de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María y Patrón de la Iglesia Católica, en el tiempo, modo y forma, que pareciere al Obispo: y a todos los que asistirán a esa función concedemos que puedan lucrar una indulgencia plenaria y perdón de sus pecados, con las condiciones de costumbre.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 25 de julio, fiesta de San Jaime Apóstol, año de 1920 y sexto de nuestro Pontificado.

BENEDICTUS PP. XV.

No olvidemos que hacemos un precioso regalo a la Iglesia, al procurarle una buena vocación. No importa que esta vocación sea para el seminario, las misiones o el claustro; ella es siempre un tesoro para la Iglesia de Jesucristo. No se rechace jamás a un niño que da esperanzas de vocación por falta de recursos: gastad vuestra hacienda e id a pedir limosna de puerta en puerta, si es preciso: y si por ello viniereis a estar necesitados, no os preocupéis, pues la Sma. Virgen os socorrerá de una manera u otra, y aún milagrosamente, si fuera menester.

Vble. Juan Bosco.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la Conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan al Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sdo. Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días de *diciembre*:

El día 8, fiesta de la Inmaculada Concepción de Ntra. Sra.

» » 25, Navidad de Ntro. Señor Jesucristo.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias parciales* y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión en la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

Nuestra Exposición Didáctico-Profesional.

Una de las genialidades más admirables en el Vble. Juan Bosco, es la institución de las Escuelas de Artes y Oficios y de Agricultura, para el aprendizaje de los niños, recogidos en sus Casas. Grande cosa es salvar a millares de jóvenes del abandono, miseria y vagancia presentes; pero es obra además excelente y sapientísima dotarlos al propio tiempo de una profesión y habitarlos al trabajo, con lo que se les asegura una vida honrada y feliz para lo futuro.

Los dos humildes tallercitos de calzado y carpintería que el hombre de Dios estableció en 1853 en su pobre casita de Valdocco, pequeños como dos granitos de mostaza, fueron el germen de las actuales *Escuelas Profesionales Salesianas*, que funcionan en *noventa y dos establecimientos* y suman en conjunto 588 escuelas o secciones, con un total de 14.600 alumnos.

Pero la admiración de este extraordinario desarrollo crece de punto si se considera que éste se ha efectuado por partida doble, esto es, en extensión y en intensidad: pues al paso que aumentaba prodigiosamente el número de las Casas, Escuelas y Alumnos, procurábase llevar también los métodos didáctico-profesionales a su máxima perfección, siguiendo paso a paso los adelantos de las industrias. Considérese el avance gigantesco que han hecho éstas desde los comienzos de la Obra Salesiana, es decir, de sesenta años acá, y se advertirá los grandes esfuerzos que se han tenido que hacer, para no quedar a la zaga y poner nuestros artesanitos a la par de los más hábiles obreros.

Ha sido, pues, necesario organizar nuestras Escuelas Profesionales en armonía con los tiempos; para ello se ha debido señalar a cada Escuela y aún, a cada curso de la misma, un programa metódico, progresivo, y minuciosamente estudiado; darles maestros hábiles para el trabajo y el dibujo; dotarlas de las máquinas, herramientas y demás recursos que contribuyen a formar un obrero bueno y apto por todos los conceptos.

Todas nuestras Escuelas Profesionales de Europa y América, cual más cual menos, habían venido efectuando este trabajo de renovación y mejoramiento con excelentes resultados; de ellas ha salido una falange de operarios, completamente formados en su oficio respectivo, preferidos por los industriales y, por lo mismo, candidatos a las más envidiables plazas: pero esta evolución no se había hecho de una manera orgánica y sintética y podía recibir una última mano. Además, dado el extraordinario desarrollo que han alcanzado algunas

industrias, como la metalúrgica y la agrícola, hacíase sentir la necesidad de la especialización dentro del mismo ramo, y de encaminar a ella a los alumnos.

La Dirección General de nuestras Escuelas Profesionales y Agrícolas tomó sobre sí y acometió con entusiasmo estas mejoras sin perdonar sacrificios de ningún género. Para sacar los programas didácticos de los diversos oficios, cosa nueva del todo, aprovechó la experiencia de nuestros antiguos maestros, encanecidos en el ejercicio de esta enseñanza, y los conocimientos prácticos de los más hábiles obreros de cada especialidad. Con el concurso de estas personas, se han compilado laboriosamente los programas profesionales de los diferentes oficios con las especialidades de cada uno de ellos, distribuyendo ordenadamente en cursos el aprendizaje completo y señalando a cada curso una serie metódica de ejercicios prácticos, que, adiestrando al alumno a vencer una tras otra las dificultades técnicas, le habiliten para cualquier trabajo de su ramo.

Esta empresa ha sido ardua y fatigosa, pues se ha debido comenzar desde los comienzos, ya que no existían trabajos similares preexistentes; y los programas así elaborados y terminados, expusieron al público en unos locales a propósito del Oratorio Salesiano de Turín, para someterlos al juicio de personas competentes y dar una idea de los métodos que se siguen o piensa seguir en nuestras Escuelas. La Exposición se abrió el día 21 de mayo, en ocasión de los grandes festejos y Congresos celebrados por la inauguración del Monumento de Don Bosco, y no ha sido el menor de los números que contribuyeron aquellos señalados días, a la glorificación de nuestro Padre.

La Exposición profesional se vió sumamente visitada desde el primer día, por eminentes personalidades de todas las clases sociales, principalmente de la industrial; y la prensa, sin distinción de colores, le dedicó grandísimos elogios. Y la verdad es que los merecía; no sólo por la sabiduría con que había sido dispuesta y ordenada, sino también porque constituía un acontecimiento de suma actualidad, único en su especie.

Para que nuestros lejanos lectores puedan formarse una idea de la Exposición, la describiremos sucintamente.

Divídese en dos grandes salones: uno dedicado a las industrias agrícolas y el otro a las

profesionales o industrias propiamente dichas. Claro está que no se hallan representados más que los programas de las industrias ordinarias que se enseñan en nuestras Escuelas.

Entrando en la *sala de la agricultura*, aparecen en primer término los tipos de nuestras Escuelas Agrícolas, con la distribución horaria y de enseñanzas y programa. A otro lado se veían las casillas individuales, donde los niños guardan los aperos, vestidos, etc., al marchar y volver del trabajo.

Forman la *primera sección* una serie de vitrinas, cada una las cuales contiene el material didáctico completo para la enseñanza del cultivo de prados, frutas, viñedos, olivares, arrozales, cereales, huertos, jardinería, remolacha, bosques, etc., respectivamente.

La *segunda sección* está dedicada a las varias industrias agrícolas, como la elaboración de los vinos, leche, quesos y mantecas, apicultura, sericultura, cría de conejos, aves, etc. Constituyenla una colección de máquinas y aparatos, cuyo manejo debe aprender el alumno agricultor.

Tienen también un puesto especial los aparatos y enseres tocantes a la climatología, topografía y agrimensura; un gabinetito de ciencias físicas y naturales, sin descuidar la de los abonos, tan importante hoy día.

Vense también expuestas algunas publicaciones agrícolas, dirigidas por los Salesianos, como: la *Rivista di Agricoltura*, de Parma; *Biblioteca Agraria Solariana* de Sevilla, que alcanza ya los 106 tomos: *Monografie agricole popolari*, *Il Libro dell'Agricoltore* y *Lezioni di Agraria*, de próxima publicación, del P. Cimatti, etc., etc.

En grandes cuadros, que tapizan las paredes de un departamento, hállase expuesto un minucioso y acabado *Proyecto de Escuela Agrícola*, con su vista perspectiva y diversos planos, hecho con diligente estudio por el ilustre arquitecto turinés Mario Ceradini. Es la particularidad que ofrece este pabellón de agricultura, pues además de los programas técnicos, se expone en él un estudio completo y acabadísimo de instalación de una Escuela de Agricultura para cien alumnos. Huelga decir que en él se han acumulado inapreciables tesoros de experiencia y observación. Solo pueden apreciar el valor de estos estudios aquellos que han debido resolver a pies juntillas las mil dificultades menudas de, orón práctico con que se tropieza en instalaciones de este linaje.

Así se ve también una salita que reproduce una escuela de letras para nuestros labradorcillos donde no falta ni un particular, desde el Crucifijo hasta el museito de historia natural. Luego, por el mismo estilo, una clase de dibujo, con

todo su ajuar; el comedor, con la mesa puesta; el dormitorio, enfermería, etc. y hasta una hermosa instalación de gabinete higiénico.

En el amplio pórtico exterior se ve alineada toda una colección de máquinas agrícolas y arados de diversos tipos.

En el *departamento escolar* están los programas de cultura general y sociología. Este último es completado por una genial e interesantísima biblioteca, para enterar a los alumnos del funcionamiento de las varias instituciones modernas de mutualidad, seguros y previsión. También el mueblaje y ajuar de la escuela, es fruto de un detenido estudio en todos sus pormenores: así los bancos y pizarras etc. como los muestrarios de mercología y el aparato de proyecciones para la enseñanza. — Una iniciativa digna de notarse son *Los Libros del Artesano* que vendrán de perlas para la instrucción de nuestros aprendices.

En la *Clase de dibujo* son de notar los Cursos de Dibujo, publicados por iniciativa de la Dirección General de nuestras Escuelas Profesionales. De esta colección son parte el *Curso Preliminar de Dibujo Geométrico*, de los profesores Ceradini y Semplici; otro de *Dibujo de adorno a pulso*, de Vacchetta y della Sala; luego los cuadernos de dibujo técnico: *Il Ferro*, *L'arte del Ferro*, *Il Legno*, *L'Arte del Legno*, *La Decorazione Tipografica*.

A esta colección de métodos de dibujo hacía parejas otra no menos apreciable de manuales y tratados técnicos de los diversos oficios: entre ellos merecen especial mención un *Metodo di Taglio* de Massi y Garrone, para los zapateros; *Corso di disegno preparatorio al taglio* y el *Corso del perfezionamento* del maestro Rota; el conocido *Metodo di Taglio* (3ª edición) del maestro Cenci, para los sastres; y en punto a manuales, véase *Il Legatore di Libri* de Pío Colombo; *Il Lavoratore del Legno* de Luis Gastini; *Il Sarto* de Viola e de Lucia; el *Manuale di Composizione* (para cajistas, etc.) del maestro Zannetta; *La Scuola Tipografica moderna* de Luquin, traducción de Michelotti; *La Tipografia* de Bianolio: todos ellos de maestros profesionales salesianos, y pulcramente editados; al lado de estos figuraban además otros trabajos del mismo género todavía inéditos: *Il Calzolaio* de Massi y Costamagna; *La Stampa Tipografica* de Giorgis y Verdi; *La Stampa Litografica*, lecciones de Capelletto; *La Composizione meccanica a lino-type* de Tagliaferri; *La Composizione meccanica monotype* de Ollivero. Todos estos libros se han escrito expresamente para la formación intelectual y técnica de los obreritos de Don Bosco y es de lo mejor dentro de la escasísima bibliografía de este género.

La *segunda sala* de la exposición, contiene

además del material didáctico para la enseñanza teórica de los oficios, los ejercicios progresivos de cada curso, expuestos en hermosas vitrinas.

Las del ramo de sastrería y zapatería abarcan desde el más sencillo zurcido y embastado, hasta los trajes y calzado de más difícil corte, para cuerpos defectuosos, con las mesas y material para la enseñanza de la teoría y del corte. Siguen a éstas luego las artes textiles, y el curtido de pieles, que se enseña en varias Escuelas de la América Central.

Ocupan una espléndida instalación las artes metalúrgicas, con algunas máquinas y una curiosísima serie de trabajos progresivos de forja y ajustaje; y en sendas vitrinas, los ejercicios metódicos de las secciones especializadas de la mecánica: ajustadores, torneros, fresadores, cepilladores, electricistas, etc.

Las artes del libro, que abarcan la litografía imprenta, cajistas, composición mecánica y encuadernación, merecerían una relación extensa, pues son las que mayor desarrollo han alcanzado. Siguen las artes de la piedra (escultores y cinceladores); y las artes de la madera, que tras dos cursos comunes para todos, se especializan en carpinteros de obra, ebanistas, tapiceros, tallistas y doradores.

* * *

No terminaremos esta rápida relación sin elevar un sentidísimo aplauso al Rdm. Sr. Don Pedro Ricaldone, Director General de las Escuelas Profesionales y Agrícolas Salesianas, que ha puesto en esta empresa toda su inteligencia y corazón, dirigiendo los trabajos personalmente. Los Directores y subalternos, Superiores y alumnos de nuestras Escuelas, deberán estarle agradecidos por el inmenso beneficio que estos trabajos representan para su mayor progreso y mejor funcionamiento.

La exposición permaneció abierta hasta primeros de septiembre.

CERTAMEN GIMNÁSTICO INTERNACIONAL.

La sonriente efigie de Don Bosco, que desde el pasado mayo hermosea y da vida a la plaza de María Auxiliadora, durante el verano atrajo y reunió en torno de sí una muchedumbre de gallardos y briosos jóvenes, procedentes de diversas regiones de Italia y del Extranjero, los cuales acrecieron por unos días la vida, calor y movimiento de estas siempre animadas y risueñas orillas del Dora. Era un apéndice obligado de las solemnes festejos últimamente celebrados en honor del Apóstol de la juventud, con motivo de inaugurarse su monumento.

En, efecto las escuadras gimnásticas *Valdocco*, que pertenecen al primitivo Oratorio fundado por Don Bosco, de acuerdo con la dirección de la Federación de Sociedades deportivas católicas de Italia, lanzaron una invitación a todas sus compañeras, para celebrar un certamen en Turín y desfilar ante la imagen del Padre.

El llamamiento fué acogido con vivo entusiasmo: el día 20 de agosto estaban reunidas en el Oratorio Salesiano unas venticuatro escuadras; y muchas más hubieran acudido, de haber sido más normales los tiempos y menos costosos los viajes.

Era en extremo hermoso y enternece el corazón ver esas filas de bizarra juventud, con sus flameantes banderas y vistosísimos trajes, marchar con paso marcial, la frente alta y el fulgor en los ojos, del campo de los deportes a la iglesia: tan ágiles, briosos y valientes en el palenque, como fervorosos y recogidos en el santuario, a los pies del altar: no más solícitos en refocilar sus cuerpos y templar sus músculos para la fatiga, que en alimentar y fortalecer sus almas con los sacramentos: entonar con igual ardor el himno de su bandera que las alabanzas del Señor y de la Virgen Sma. Esto hemos visto aquí, en el Santuario de María Auxiliadora. Recuérdese la mucha mano que Ella tuvo en la fundación y desenvolvimiento de la Obra de Don Bosco, en la redención de la juventud, y se comprenderá con qué íntimo gozo de su inmaculado y materno Corazón debió contemplar nuestra Auxiliadora a esa bizarra multitud postrada a sus pies.

Hoy el afán insaciable de diversiones aleja de la iglesia y de Dios a infinitas turbas juveniles; y al ver a esas mismas turbas de nuevo atraídas, arrastradas a la iglesia, a la doctrina, a Dios mediante el honesto solaz de la gimnasia, a nuestra mente acudía el recuerdo del humilde Pastorcillo de Becchi, que con la agilidad de sus miembros, sus saltos y volteretas sobre la verde alfombra de los prados, entretenía con embeleso a los demás niños, y les enseñaba la doctrina y les repetía la palabra de Dios, escuchada en la iglesia...

Con gusto y viva gratitud hemos de hacer constar el apoyo que prestaron a nuestro certamen las Autoridades todas, S.S. MM. los Reyes y la Reina Madre, los Ministros de la Guerra e Instrucción Pública, el Excmo. Sr. Prefecto de la Provincia, el Comisario Real de la ciudad y las más nobles y distinguidas familias de Turín, que enviaron espléndidos regalos, para servir de premios a las escuadras vencedoras. Con su munificencia se proponían dar fe y testimonio de la admiración y simpatía con que miran la Obra Salesiana y la educación física de la juventud, que se prepara mediante los ejer-

cicios gimnásticos a vencer las más nobles luchas del espíritu.

* *

Las escuadras que concurrieron al certamen fueron las siguientes: la *Virtus* de Locarno (Suiza); la *Avvenire* de Lentate; la *Ardor* de Padua; la *Aurora* de San Benigno C.; la *Barolo* de Turín; la *Constantia* de Como; la *Excelsior* de Tolentino; la *Fides* de Giaveno; la *Fortes in Fide* de Milán; la *Fulgor* de Cardano al Campo; la *Fulgor* de Spezia; la *XV Maggio* de Turín; la *Re Arduino* de San Benigno; la *Robur et*

fué presidido por el Rdmo. Sr. D. Felipe M. Rinaldi, Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana, por las Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares y muchos distinguidos caballeros y nobles damas, a quienes acompañaba una multitud enorme.

A las cuatro en punto comenzó el acto, entrando en el campo los gimnastas al son de las bandas de música, detrás de sus respectivas banderas y luciendo sus pintorescos uniformes. Cada escuadra ejecutó enseguida un ejercicio escogido de su especialidad; luego todas juntas, a un tiempo, marcando el ritmo una banda de



TURIN — Los Gimnastas en torno del Monumento de Don Bosco.

Virtus de Monza; la *Robur in Fide* de Florencia; la *San Paolo* de Turín; la *Silvio Pellico* de Lodi; la *Victor* de Turín; la *Viribus Unitis* y la *Voluntas* de Novara; la *Spes* de Mestre y la *Valdocco*, que hacía los honores de casa.

* *

Pasaron dos días disputándose con ejercicios personales o de conjunto ante los jurados respectivos los premios señalados a los diferentes campeonatos de saltos, lanzamientos, paralelas, movimientos rítmicos, etc.

El domingo, día 23, los gimnastas asistieron por la mañana corporativamente a la Sta. Misa que fué de Comunión general. Por la tarde, las escuadras todas dieron un brillante festival con ejercicios individuales y de conjunto, el cual

música. Terminado el acto, los 550 gimnastas dispuestos en larga columna con los estandartes, salieron de la palestra y desfilaron por las calles adyacentes al Oratorio, viniendo a alinearse alrededor del Monumento de Don Bosco. Allí les arengó el diputado Sr. Saverio Fino, saludándoles en nombre de la ciudad de Turín, cuya representación ostentaba oficialmente, y exponiendo el gran significado civil y religioso que tenía el acto que acababan de realizar. El orador, que habló con grande calor y entusiasmo, fué vivísimamente ovacionado.

La comitiva entró luego ordenadamente en el Santuario de María Auxiliadora, donde recibieron con honda piedad la Bendición del Smo. Sacramento, que puso fin a la brillante jornada.



KUANG-TUNG (China)

Una excursión al oeste de la Misión Salesiana de Leng-Nam-Tou.

(Relación del P. Luis Versiglia).

Un año hacía que habíamos puesto el pie en nuestra nueva misión y todavía me quedaba por visitar la región occidental de la misma, a saber, *Lin-Chiu, Lin-Shan, Yeong-Shan y Yeng-Tak*. Por lo que, aun a trueque de arrostrar las incomodidades de la estación de las lluvias, decidí ponerme en camino cuanto antes; el 9 de marzo (1919) salí en compañía del sacerdote indígena, P. Ly, y un doctrinero.

La partida — Un bodegón chino — De Shiu-Kwan a Seakok-Tong — Una cama de obispo — La bondad de una anciana.

Mi primera diligencia, antes de echar por esos andurriales nunca limpios de bandoleros, fué pedir una escolta al mandarín del lugar, quien me envió dos tristes soldados, desarmados de todo punto.

Desamparados de los hombres, nos arrimamos más a Dios, y partimos. Habíamos andado cosa de dos horas, cuando nos saltó la lluvia, que ya no nos dejó ni un punto hasta el fin del viaje. El andar en palaquín no nos libró de quedar mojados como una sopa.

La primera jornada de 56 kilómetros no fué aún de tan mal pasar. Por la noche llegamos a *Yue-Yuen*, cabeza del partido del propio nombre. Fuimos enseguida en busca de posada, mas por ser día de mercado y extraordinaria la concurrencia de gentes, nos costó harto trabajo hallar un rincón donde pasar la noche. Y al decir «posada», no se vaya a figurar nadie que nos referimos a un albergue comparable siquiera con el último y más modesto bodegón europeo. ¡Nada de eso! La posada china es una casa del montón, es decir, un pasadizo de veinte a treinta metros en largo y dos o tres en ancho, cuyo tejado por lo común se interrumpe a trechos, para dar paso a la luz, aire, viento, frío, etc., etc. y que aquí y allá presenta salidas transver-

sales llamadas *Ak-Teang*, esto es, salas de recibir, porque ellas dan acceso a las habitaciones laterales, unos cuchitriles húmedos, tenebrosos y mal olientes, verdaderas madrigueras humanas. Al fondo del corredor está la cocina, que, como la sala de recibir, es común para todas las familias hospedadas y que muy a menudo tiene mas visos de letrina, que de otra cosa. Cada una, o dos de esas asquerosas celduchas laterales sirven para albergar a una familia entera. Allí las arañas tienen establecido su pacífico imperio, pues el Chino, a fuer de perfecto conservador, se guarda muy mucho de desbaratarles sus finísimos encajes.

Tales son las habitaciones de las fondas, cuyo mueblaje se reduce a una rústica mesita y un camastro de cuatro tablas con una estera. No hay más asiento, que la cama; si arrecia el frío bueno será que se traiga uno las mantas de abrigo, a menos que os acomodéis a usar de una colcha cuya sola vista revuelve el estómago y cuyo desaseo no os dejará pegar el ojo en toda la noche.

Por lo que toca a la comida, el posadero pone a disposición del parroquiano el arroz, la leña, la cacerola y el agua necesarias; pero éste debe guisársela por sí mismo. Bien es verdad que los precios tampoco pueden ser más modestos: con cinco perras chicas queda pagado el escote.

A uno de esos míseros albergues fuimos a parar la noche de marras; y allí descansamos tras una frugalísima cena.

A la mañana nos alzamos muy de madrugada. Era excusado pensar en celebrar misa, pues la indecencia del lugar no lo consentía. Cuando nos disponíamos a partir echamos de menos a uno de los cargadores, que, después de muchas pesquisas, fué hallado en una tienda de opio. ¡Y así son todos!

Al cabo de dos horas de camino alcanzónos un piquete de soldados, que nos acompañaron hasta el fin del viaje: nos los había mandado espontáneamente el mandarín del lugar, al ver la insuficiente escolta que traíamos. A los dos inermes soldados de *Shiu-Kuan*, mandóles decir que se volviesen a su casa.

En este segundo día anduvimos 42 kilómetros siempre cuesta arriba, por un camino todo em-

pedrado con gruesos cantos, atravesando montañas, bordeando profundos despeñaderos, viendo en fin obstáculos y peligros sin cuento, gracias a la habilidad de los cargadores. A cierto punto los soldados toman una actitud de alarma, cargan los fusiles y se apuestan a nuestro alrededor. Y el caso no era para menos, pues nos hallábamos frente a un grupo de bandidos, que algunos días antes habían sostenido una batalla campal con la tropa, con muertos y heridos por ambas partes.

No tuvimos ningún otro contratiempo hasta la noche, que llegamos a la altiplanicie de *Seakak-Tong*, donde hacía un frío intensísimo. Cubría el suelo una espesa capa de nieve, caída de pocos días.

En este lugar me cupo un honor jamás sospechado. Buscamos alojamiento en uno de los *grands hotels* por el tipo del que dejamos descrito: y dispuso la providencia que nuestros palanqueros nos llevasen al mismo, que había hospedado el año pasado al Ilmo. Mons. de Guebriant, Vicario Apostólico de Cantón, haciendo el mismo camino que nosotros llevábamos.

— ¿Tenéis alguna habitación disponible? — preguntamos al fondista. Este, recordándose sin duda del ilustre huésped del año anterior, nos contestó al punto con muestras de mucho contento:

— Sí, señor. Tengo el gusto de ofrecer a V. el aposento en que durmió el Obispo.

Yo llegué a ilusionarme que el tan ponderado aposento, sería un cuartito medianamente decente: pero no fué pequeño mi desengaño al ver que no era sino un departamento de la planta baja, destinado a uso común de todos los viajeros.

— ¡Pobre Monseñor! hube de decir para mi capote. Gracias que no le viene de nuevas ninguna de estas cosas, pues desde años está hecho a todas las incomodidades.

A la mañanita madrugamos para hacer los acostumbrados ejercicios de piedad y preparativos para el viaje. Llegado el momento de ponernos en marcha, echamos de menos a los silleteros. Esperámosles un buen rato, pero los hombres no parecían. Al cabo hallámoslos en un figón cercano, bonitamente acurrucados, al amor de la lumbre, que ardía en medio de la sala y ajenos de mil leguas a todo pensamiento de partir. Ciertamente que el tiempo no convidaba a andar a las aventuras: pues el cielo amenazaba lluvia y soplaban un cierzo que calaba los huesos. Por muchas buenas razones y no poca paciencia, logramos al fin persuadirles a que continuasen el viaje.

Partimos en efecto, pero a poco nos saltaron la lluvia y un viento tan fuerte, que estuvimos en un tris de volar por los aires viajeros, car-

gadores y palanquines. La marcha se hacía difícil y penosa en extremo. Cuatro horas empleamos en recorrer los ocho kilómetros escasos, que nos separaban de *Tau-Kiau*, importante mercado y gran guarida de piratas.

En esta población nuestros cargadores trataron de buscar sustitutos para lo restante del viaje; pero fracasaron sus diligencias, por las exageradas pretensiones de los faquines de aquí, que exigían pagas crecidísimas. Seguimos camino adelante, pero la lluvia que venía arreciando por puntos y se había hecho torrencial, al cabo de una hora nos obligó a torcer hacia una aldehuela algo apartada del camino, y pedir hospitalidad en la primera casa que topamos. Y entonces pudimos ver confirmada una vez más la verdad, de que Dios, si a las veces aprieta, nunca ahoga. En efecto, a nuestra llamada, salió una viejecita sesentona, quien al vernos tan mal parados, nos franqueó al punto de la puerta y nos dispensó una cordial acogida. A mi compañero y a mí nos condujo enseguida a un aposento bastante aseado; púsonos las ropas a secar junto al fuego y en fin hizo con nosotros los oficios de una madre solícita y cariñosa. Descansamos por fin una noche con alguna comodidad y continuamos el camino a la mañana, a pesar de los refunfuños de nuestros malhumorados silleteros.

Poltronería de los faquines — Parajes deliciosos — En Liu-Chiu — El Padre Tz'an — Trabajos apostólicos.

Ningún mal en este mundo es eterno y así también los nuestros, sino fin, tuvieron al menos remedio. Con el nuevo día el cielo se mostró algo más despejado, cesó el viento, y el padre sol, alegría del mundo, nos dejó ver a ratos su faz radiante y esplendorosa. Esta feliz mudanza comunicó aliento a los pechos y vigor a las piernas de tal manera, que al mediodía llegábamos a *Kong-Kei*, población perteneciente ya al distrito de *Fu-Nan*, habiendo hecho una carrera de treinta kilómetros.

Detuvimos para comer. De buena gana hubiéramos proseguido el viaje hasta la próxima etapa distante unas dos leguas; pero nuestros propósitos se estrellaron contra la tenaz resistencia de los rezongones silleteros, que se negaron resueltamente a secundarlos, antes, haciendo caso omiso de nuestras protestas, se pusieron a desmontar los palanquines.

Pero a la mañana siguiente madrugaron con laudable diligencia, y en contracambio de la tardanza producida con su pereza, caminaron aquel día once leguas seguidas (66 kilómetros), sin que fuesen parte para menguar tales fervores los chubascos que de vez en cuando nos regalaban las nubes. Hicimos noche en *Tai-*

Lo-Pin. Fueron nuevamente madrugadores nuestros mozos, de modo que a eso de las diez nos apeamos en *Seng-Tse*, donde se cambia de vehículo. De allí adelante, en vez de la silla de manos o palanquín, se viaja en barca.

El viaje por el río es encantador. Nuestra barquichuela se deslizaba ya llevada de la rápida corriente, ya sobre un tranquilo remanso, límpido como un espejo; ora entre montes escarpados o cubiertos de vegetación exuberante, ora bajo grutas de hermosísimas stalactitas o al pie de cascadas sin cuento. Parajes son estos bellos y pintorescos en extremo, mas por desgracia infestados de bandoleros.

Efectivamente llegados a cierto punto, vimos en la orilla huir la gente a la desbandada; y de allí a poco salían del pueblecito un grupo de hombres con una venda en los ojos y cuidadosamente maniatados, a quienes acompañaban otros hombres con más cara de barrabases que de gente de bien.

Hubiera bastado una descarga de los soldados de nuestra escolta para poner en fuga a los malandrines y libertar a los desdichados cautivos; mas por mala suerte estaban los fusiles descargados en aquel momento; y antes de que pudieran tenerlos a punto de disparar, ya la barca, arrastrada por la vertiginosa corriente, los había puesto fuera del alcance de las armas.

En *Liu-Chiu* fuimos muy cordialmente agasajados por el Padre Tz'an, celosísimo misionero indígena, que en tres o cuatro años de ministerio que lleva en este país, ha logrado cuadruplicar el número de los cristianos. Este buen Padre, a quien habíamos avisado por carta de nuestra llegada, nos aguardaba desde varios días. Enseguida preparó lo necesario para la celebración de la misa, de la que habíamos estado privados por cinco días. No es ciertamente la menor pena del misionero, en medio de los infinitos trabajos y penalidades de todo linaje a que le hacen andar sujeto los viajes, verse además privado hasta del consuelo de la misa diaria. Pero es menester estar pronto también a este sacrificio, que en esta Misión del norte principalmente, acontece con harta frecuencia.

Liu-Chiu, como cristiandad, no va muy allá. Los fieles apenas suman una sesentena. Pero esta ciudad es un punto estratégico de suma importancia, pues que su influencia se extiende a más de cien kilómetros a la redonda.

La residencia del misionero es regularcilla; y la capilla, aunque basta para los actos del culto ordinarios, resulta del todo insuficiente en las grandes solemnidades, pues apenas cabe en ella una tercera parte de los cristianos.

Este punto empero, más que de residencia, sirve de reducto y base de operaciones al misio-

nero, quien durante sus excursiones apostólicas por estos pueblos, retírase a descansar de cuando en cuando a este lugar, para proseguir luego con mayores bríos sus tareas en otras poblaciones. En tales excursiones el sacerdote enseña la doctrina, administra los sacramentos, entabla relaciones y conquista amistades aún entre los paganos, con la esperanza de ganarlos a la fe; abre escuelas de religión para propagar el conocimiento de la doctrina cristiana, las cuales confía luego a un catequista; atráese a los niños como camino el más derecho y seguro para entrar en el corazón de los mayores; hácese componedor y juez de sus discordias, diferencias y litigios; en una palabra, estudia y emplea todos los medios de granjearse la estima y afecto de las gentes.

La cristiandad de Tong-Pei y su comarca.

— Un "Gratia,, muy gracioso — Fervor edificante — Un cristiano, dechado de celo religioso.

En la región de *Liu-Chiu*, el lugar donde mayormente urge fijar la residencia de un misionero, es *Tong-Pei*, población de unas diez mil almas y mercado importante, no tanto por lo favorable de su situación, cuanto por la necesidad de atender a los muchos cristianos de la comarca, pues *Tong-Pei* es el centro de un gran número de pueblecillos, en cada uno de los cuales viven de diez a veinte y más familias cristianas o catecúmenas. Pero hasta ahora no hemos podido abrir allí ni siquiera una capilla; cuanto menos, poner casa al misionero. Esos cristianos lleban una vida muy arreglada y fervorosa: cada noche acuden a casa de uno de los jefes de la comunidad, para rezar en común las oraciones, y otro tanto hacen los domingos y días festivos, para santificar de algún modo la fiesta.

Hame impresionado profundamente la sencillez y seriedad de su comportamiento. No se les conoce flaqueza, temor ni cobardía delante de sus convecinos paganos ni se recatan de arrodillarse en medio de la calle, hacer la señal de la cruz y pedir la bendición al Misionero, si por dicha se topan con él, por más gente que los vea y observe. Tampoco tienen empacho ni vergüenza de santiguarse y rezar antes de comer, aunque se sienten a la mesa con paganos. Pero donde mejor brilla la santa libertad de su espíritu es en entablar plática de religión con el primero que se les presente, para disipar las tinieblas y abrirle los ojos a la luz de la fe. Por ahí se comprende el maravilloso aumento de cristianos y catecúmenes que se nota en esta cristiandad de dos o tres años a esta parte. Entonces tocaban apenas el centenar; ahora

pasan de cuatrocientos los bautizados y de mil los catecúmenos.

Tong-Pei dista 30 km. de *Liu-Chiu*. En un *cha-teng* de las afueras de la ciudad (especie de merendero donde se refocilan los faquines y viajeros) hallamos una multitud de hombres y mujeres, perfectamente alineados en dos filas. Eran los cristianos de una aldea cercana, que, sabedores de nuestra llegada, habían salido a recibirnos. Eran al pie de unos cien. ¡Qué enternecedor espectáculo ofrecían aquellos ancianos, de venerables canas, que a la cabeza de todos, se postraban delante de nosotros, doblaban sus cabezas y nos pedían la bendición! Luego se nos acerca un guapo muchachito, que haciendo una graciosa reverencia, nos saluda con puro acento latino:

- *Salve, Pater!* (Dios te guarde, Padre!)
- ¡Guapo! ¿Cómo te llamas?
- *Nomen meum est Gratia!* (Me llamo Gracia).
- ¡Mejor que mejor! ¡Viva la gracia! ¿Tienes padres?

Se ve que no iban más allá los conocimientos latinos del gracioso rapazuelo; así que me respondió en la dulce lengua de su madre:

- Sí.
- ¿Cómo se llama tu padre?
- José.
- ¿Y tu madre?
- María.
- ¡Requetebién! ¡Viva, pues, la sagrada Familia con *María, Mater Gratiae!*

Esa buena gente nos invitó con muchas instancias a que subiésemos a su pueblecito: mas dado lo avanzado de la hora, no se pudo acceder a sus deseos. Prometimos contentarles a la vuelta.

Algunos resolvieron venirse con nosotros, entre los cuales se contaba el amiguito *Gracia*, que ya no se apartó un punto de nuestro lado.

Llegados a la ciudad nos alojamos en una casucha que hacía poco habían alquilado para que sirviese de residencia al misionero. Esta casa hace de capilla, sala, comedor y dormitorio, según los casos. Después de cenar hubo recepción magna: la casa se llenó de gente hasta el punto, que era imposible dar un paso ni ponerse de rodillas: por lo que fué preciso rezar las oraciones de pie. Pero... ¡qué hermoso el coro de voces, que rezaban! ¡Qué devoción, que suavidad, que fervor ponían en las plegarias!

En algunos de estos lugares, con el fin de tener un local a propósito para las oraciones en común, los cristianos han adaptado al servicio de la comunidad el templo de los antepasados, después de haberlo limpiado convenientemente de las profanidades y supersticiones.

En *Tong-Pei* dirige y entona las oraciones el cristiano de más autoridad y respeto de la

población: y cuando falta el misionero, enseña además la doctrina a todos, hombres y mujeres, chicos y grandes, que le escuchan con suma reverencia. Así también el domingo por la mañana rezan las oraciones y el rosario y por la tarde, reunidos en la casa alquilada para servir de iglesia, hacen todos juntos el *Via-crucis* y otros piadosos ejercicios.

Durante muchos años he mantenido la convicción de que el Chino, al convertirse, conserva el tesoro de la fe para sí solo, sin preocuparse de hacer partícipes de él a los demás, pareciendo en algunas cristiandades que consideran su religión como un privilegio y usufructo exclusivo. Aquí por el contrario, debido acaso al carácter menos egoísta de esta gente, he visto con mucho consuelo que cada cual se esfuerza con noble empeño por hacerse apóstol y pregonero de la fe cerca de los demás.

Ejemplo al canto. En una aldea había una familia de cinco hermanos. Hace dos años se convirtió y recibió el santo bautismo el segundo de los cinco. El buen hombre ya no se dió punto de reposo hasta ver cristianados a su mujer, a sus hijos ya adultos y a toda su numerosa parentela. No contento con esto, continuó con admirable tesón la propaganda, y actualmente los doscientos habitantes de la aldea son cristianos en su totalidad, cabiéndole a nuestro hombre, después de la gracia divina, la mayor parte en la empresa. Pero no son para contadas las industrias a que recurrió para convertir a su hermano mayor, sordo como una tapia e incapaz por tanto de recibir la instrucción religiosa. Logró además conquistar para la fe a otros dos hermanos suyos, propietarios de sendos importantes comercios de la ciudad de *Tong-Pei*, para quienes la conversión importó la generosa renuncia y desprendimiento de una segura fuente de ganancias, pues debieron quemar los idolillos y objetos de superstición, que tenían a la venta, y abstenerse para siempre de negociar con tales mercancías. De este modo, de los cinco hermanos no queda ya más que uno en la gentilidad.

Ni se dió por satisfecho su celo con esto: pues con nuevos esfuerzos y diligencias alcanzó convertir también a una hija suya ya casada, la cual a su vez arrastró consigo al marido y la mayor parte de lugar, que era precisamente el de nuestro amiguito *Gracia*. ¡Y es de ver con qué acierto gobierna la familia! ¡Allí la obediencia y el respeto junto con la mas ingenua alegría! Puédese decir que su casa es un coto cerrado donde reinan la justicia y honradez natural, santificadas ahora por la gracia de Dios. Al leer por aquellos días en el oficio de San León Magno el pasaje de la epístola de San Pablo a Timoteo: *Fidelis sermo: si quis epi-*

scopatum desiderat, etc., la visión de los tiempos apostólicos allí descritos, trájome a la mente los hermosos ejemplos de este fervoroso y celosísimo cristiano, y no pude menos de concluir: — He aquí el Obispo nato de esta región, según la mente de San Pablo!

El pueblo de « Kat-To-Ly » - La piratería y sus causas - El canto de las oraciones - Un auto de fe con los ídolos - Un adiós enternecedor.

Entre los varios pueblos que visitamos, había uno que llamaban *Kat-To-Ly* (esto es, *Católico*). Es de advertir, que éste venía a ser como un nombre de pila, ya que el *Padre Ts'an* se lo había puesto a ese pueblo después de su conversión y bautismo. Pues hasta aquí el lugar tenía un mal nombre y peor fama, porqué una buena parte de sus moradores la gozaban de piratas y bandidos, y así era la verdad. Mas habiéndose convertido casi todos, pidieron al Padre mudase el nombre del pueblo, pues era razón, que habiendo dejado la mala vida pasada, no estuviesen por más tiempo bajo el peso de la infamia. Vino en ello el Padre muy gustoso: y hechas las debidas proclamas y anuncios por espacio de algún tiempo, el Padre mismo trazó e hizo esculpir y dorar luego sobre una losa los tres caracteres o garrapatos chinos: *Kat-To-Ly*, los cuales significan: « El buen nombre es un tesoro », al paso que, pronunciados, suenan *católico*. Esa piedra fué colocada a manera de tarja sobre el portalón de la aldea, con gran fiesta y popular regocijo. Aún el mismo cabecilla de todos los bandidos de la comarca, que es natural de este lugar y no convertido más que a medias, quedó tan contento del trastrueque, que ofreció pagar de su bolsillo el importe y gastos de la lápida; y más, notificó al Padre Misionero, que el día que pensase levantar en el pueblo una iglesia, acudiría él a la empresa con larga mano.

No faltará sin duda quien muestre sorpresa y maravilla por tales amistosos tratos y componendas entre el misionero y los piratas. Pero débese advertir que la mayoría de estos infelices son empujados al bandolerismo más por la negra necesidad, que por ruindad del corazón: prueba de ello es que, en cuanto se les presenta la oportunidad de anudar la vida tranquila y pacífica en sus casitas, abandonan muy gustosos la innoble y aperreada profesión de salteadores.

Varias causas contribuyen a mantener y dilatar esta llaga social. Una de ellas es la caprichosa y rudimentaria administración de justicia, que se estila por aquí. Cuando el autor de un crimen o delito se escapa a la acción de la justicia y se esconde, cae el peso de la ley sobre la familia y parentela del reo, y en ella se ejecutan sus rigores. El deseo de sustraerse a

graves e injustas penas, arroja a mucha gentes a la vida errante y aventurera.

Sucede también a veces que un mandarín militar recibe el encargo de limpiar una región de los piratas que la infestan. Preséntase a los alcaldes de los lugares y dáles cuenta de la misión recibida, exigiéndoles cierta suma de dinero. Si ésta no es pagada al punto un dólar sobre otro, son todos envueltos en la acusación de complicidad con los malhechores, contra toda lógica y razón. Al verse presos y estrechados entre la espada y la pared, entre pagar o ser condenados por piratas, no es raro que los desventurados opten... por un tercer partido, marchándose a sus aventuras por esos mundos.

Otro foco de bandolerismo es la desorganización del ejército, particularmente en esta época de continuos motines y revueltas. Los soldados han de vivir por su cuenta; y aunque al sentar plaza se les promete una paga de nueve dólares mensuales, éstos en puridad se reducen cuando a tres, cuando a ninguno. Y el hambre, que en China como en todas partes es mala consejera, empuja a esos pobres hombres a pasarse con armas y bagajes al bando de los piratas.

Ahora bien, esa gente, por lo mismo que va forzada al infamante oficio, no suele cobrarle afición y cariño: por lo que, si por los buenos oficios de una persona de consideración o del misionero alcanza el indulto y licencia de poder tornar seguro a su lugar, hácelo al punto muy gustoso y emprende de nuevo la pacífica vida de trabajo, observando una conducta intachable.

Tal es poco más o menos la historia del pueblo de *Kat-To-Ly*, cuyas dos terceras partes son ahora catecúmenos, que se preparan con gran fervor a recibir el Santo Bautismo.

Allí tenemos abierta una escuela, regida por un maestro titulado, lo que es de grande honor y renombre al pueblo. El maestro de día enseña a los niños los enrevesados caracteres chinos junto con la doctrina crisiana: y de noche, otra vez la doctrina a las personas mayores.

De tales escuelas, no una sino docenas debiéramos tener: pero, es por demás que diga aquí el grande obstáculo con que tropezamos, que es el de siempre... ¡Oh! qué cúmulo de gracias y bendiciones atraen sobre sí, sobre sus familias y negocios, los bienhechores que nos ayudan con sus larguezas!...

Dos días gastamos en recorrer los lugares donde hay cristiandades algo numerosas, pero muchos hubimos de dejar por las apreturas del tiempo.

Al emprender la vuelta, póneseme nuevamente delante el amiguito *Gracia*, y dícame:

— *Páter!* (así en latín, como para dar mayor fuerza y realce a sus palabras, continuando ense-

guida en su lengua natal) — *Pater!* no se te olvide que prometiste visitar nuestra aldea.

— Vaya si lo recuerdo! Anda, hijo; echa tú para adelante y los demás te seguiremos.

Y allá nos fuimos, guiados por el gracioso rapazuelo. El pueblo es bonito y pintoresco y (cosa harto rara en China), aparece bastante limpio y aseado. Pasando por sus callejuelas, oíamos acá y acullá, en esta o en aquella casa cantar las oraciones en bien concertados coros.

— ¡Hola! ¿qué novedad es ésta? pregunto al P. *Ts'an*.

— ¡Oh! ¡Bien poca cosa! A la noche debiera oírlos Vd., Padre. En cesando el trabajo, no hay casa donde no se oiga el canto de las oraciones.

Ello es una victoria más de aquel ejemplar cristiano, de quien he hablado más arriba. ¡Feliz mudanza! En lugar de las coplejas lascivas y desenvueltas con que se desgarganta el vulgo chino, aquí no se escucha más que el dulce y amable canto de las oraciones, que se elevan al cielo, como el incienso del sacrificio vespertino, en olor de suavidad.

La Capilla está en la casa de nuestro amiguito *Gracia*: es una sala sencilla y desnuda de adornos, pero limpia y bien arreglada, en cuyo testero descuellan los cuadros del Sdo. Corazón y de la Sma. Virgen María. En el piso de encima hay una habitación para el Padre Misionero, que aparece igualmente aseada como una tacita de plata.

Ya dejo dicho que en este país aumenta el número de los catecúmenos de día en día; y una hermosa prueba de su fervor pude tener en esta ocasión. En efecto, al tiempo que estábamos tomando una ligera refección con que quisieron obsequiarnos, compareció un mozo de gallarda presencia, que me dijo:

— ¡Padre! vente a mi casa. Mi anciano papá ha resuelto echar al fuego todos sus ídolos y tendrá mucho placer de que tú asistieras al acto: luego, si te parece bien, vendremos todos a rezar.

— ¡Con mucho gusto! le contesté: vamos enseguida.

Y allá nos fuimos. En la mitad de la sala ardía ya una buena lumbre; y allí, amontonados y revueltos en confuso tropel, yacían los grotescos y desnarigados idolillos, como otros tantos reos en capilla, que aguardan resignados la ejecución de la sentencia. No bien pusimos los pies en la sala, todos, hombres y mujeres y principalmente los muchachos, comenzaron a echar en el fuego aquellos feos mamarrachos, mengua del arte y de la naturaleza humana, en los que hasta entonces habían tenido puestas sus esperanzas y hecho objeto de su veneración y culto.

Una cosa eché de menos entonces, para coronar dignamente aquel solemne auto de fe. La ocasión era de perlas para entronizar una imagen de Nuestro Señor, en el puesto que aca-

baban de dejar vacío los vanos simulacros de la gentilidad: un cuadro, una estampa o un crucifijo hubieran servido para el objeto a las mil maravillas: pero ¡no los teníamos! Y es de advertir que la cosa no puede quedar así: que es necesario de todo punto llenar esos huecos. Para una familia china la imagen sagrada es más indispensable aún que el morisquete que come. Si el Señor del Cielo no ocupa al punto la plaza que dejaron abandonada los falsos dioses, muy fácilmente tornan éstos a posesionarse de ella. Tal vez algún bienhechor, librería o comunidad religiosa sienta la santa inspiración de enviarnos algunas estampas, imágenes o crucifijos: si así fuera, por el amor de Dios les rogamos la sigan fielmente y envíen sus donativos al *Orfanato Salesiano* - MACAO (China). Los donantes, si quieren, pueden escribir su nombre al pie de las estampas o imágenes, para que la familia, a cuyas manos lleguen, les recuerde y encomiende en la devota y poética oración de la noche.

Después de presenciar la referida chamusquina, acudimos nuevamente a nuestros palanquines, para proseguir el viaje hacia *Liu-Chiu*. Aquí hube de asistir a una escena enternecedora. Nuestro simpático amiguito *Gracia*, pidió a su madre licencia para acompañarnos hasta *Liu-Chiu*, a lo que ella creyó del caso no acceder, por ser el camino harto largo. El amable chiquillo recibió la negativa sin chistar y dióse trazas para dar feliz remate al papel de gran ceremoniero, que venía desempeñando. Nos acompañó aún hasta cosa de quince pasos fuera del pueblo y entonces me dijo:

— Padre, ¡vuélvete y mira!... todos los cristianos esperan que les des tu último adiós.

Volví la cabeza y ví a todos los fieles del pueblo reunidos sobre un altozano de las afueras, que se arrodillaban reverentemente. Diles la bendición, y ellos la recibieron santiguándose y humillando sus frentes hasta el polvo.

El niño comprendió que con este acto había terminado su misión y que era fuerza dejarnos: púsose delante de mí y del *Padre Ts'an*, hizonos una graciosa reverencia y tornóse más que de prisa hacia el pueblo, sin volver la cara atrás. Pero, aunque no pudimos ver sus lágrimas, oímos claramente sus sollozos, que había reprimido heroicamente hasta el postrer momento. ¡Pobre y amable criatura!

El cultivo racional de las tierras - Caballerosas atenciones del mandarin de Kei-Tam - Perdidos en medio de los arrozales - La buena voluntad de un pueblecito cristiano - Una súplica conmovedora.

En estos países he hallado con gran maravilla que desde tiempos inmemoriales en la labranza de los campos se practica lo que en

Europa se estima como una invención de última hora, a saber, la inducción del ázoe o nitrógeno en los terrenos, mediante la siembra de plantas reparadoras, como son las leguminosas y forrajeras.

Y casi diría que el método usado aquí es más acertado y ventajoso, porque se aprovecha para ello la época del año en que la tierra permanece baldía. En noviembre siembran una especie de alfalfa, cuya flor es bastante parecida a la del trébol. A mediados de marzo, a más tardar, cuando se prepara el terreno para sembrar el arroz y la alfalfa alcanza ya una altura de 30 centímetros, se ara el campo, enterrando la hierba, que hace así el oficio de un excelente abono. Si se prefiere en cambio darle un corte, obtiéndose un forraje exquisito para las vacas; y aún como verdura puede servir esa hierba, cuando es tierna, pues, cocida tiene un sabor semejante al de las espinacas.

Otro cultivo, desconocido en los países del Sud, pero aquí muy practicado pero sólo a título de explotación del terreno, es el del trigo, que se siembra en diciembre y se recoge en marzo, después de haber sacado ya otras dos cosechas de arroz, en el tiempo que corre de marzo a noviembre.

Pero, dejando a un lado estas disquisiciones agrícolas y anudando el hilo de nuestra interrumpida historia, digo que nos pusimos nuevamente en camino y anduvimos sin novedad hasta la ciudad de *Liu-Chiu*. Aquí posamos una noche, y a la mañana siguiente emprendimos la bajada a *Kei-Tam*, que está a unos 42 kilómetros de la anterior.

El mandarín de esta población, a quien de antemano se había dado noticia de nuestra llegada, nos envió una barca con veinte soldados de escolta; para el caso cuatro hubieran bastado, pero el buen señor se había propuesto recibirnos con todos los honores, por lo que mandó además la bandera mandarinal, y la música a nuestro encuentro. Eso de la música es un decir: había allí buena voluntad, más que otra cosa; pero por lo curioso merece que se describa. Imaginad dos trompetas de latón, largas un metro y medio, cuyos tubos delgadísimos acababan repentinamente en una anchísima campana. El sonido sólo es comparable al desesperado mugido de una vaca. Pero, repito, que la buena voluntad suplía por todo; y así yo y los cristianos que me acompañaban nos dimos por muy honrados. Montamos en la barca, la cual nos llevó río abajo hasta el puesto de *Tong-Kun-Han* a donde arribamos a las tres de la tarde. Aquí desembarcamos y proseguimos por tierra los diez kilómetros que nos faltaban de camino. A la cabeza de la comitiva iba el piquete de los veinte, precedidos de los famosos clarines,

que de tanto en tanto hendían los aires con sus formidables... berridos. Con esta pompa y solemnidad llegamos al mercado de *Lai-Fau*, donde se quedaron los soldados. Los otros anduvimos algún kilómetro más para alcanzar nuestra residencia.

Hállase ésta en la abierta campiña; y mientras el *Padre Ts'an* se anticipaba con los silletos, nosotros nos detuvimos unos minutos en la casa de un cristiano que hallamos al paso. Pero fué una imprudencia que nos pudo costar cara: pues, como desconocíamos el camino y nos saltó la noche en medio de aquellos empanzanados arrozales, nos hallamos a cierto punto sin saber a donde dirigir nuestros pasos. Por dicha el Padre *Ts'an*, advirtiendo nuestra tardanza, envió por nosotros a varios cristianos con antorchas, que nos sacaron del apretado lance.

Componen esta cristiandad cosa de setenta fieles, todos muy buenos y fervorosos, aunque poco instruidos: mayormente en las mujeres se echa menos la instrucción, por no haber quien a ellas se dedique. Al presente tenemos aquí dos religiosas del país, que con amabilidad y suaves modos, se han granjeado el cariño de las niñas y aún el de las madres, y han alcanzado muy grandes frutos, si bien a costa de no pequeños trabajos y sacrificios.

La comarca padece extremada pobreza, a causa de la esterilidad del suelo: la pobre gente labra sin descanso su campito de la mañana la noche, para sacarle algún fruto: ni siquiera las mujeres y tiernas niñas pueden dispensarse de las faenas de labranza, aún las más duras y fatigosas. Pone lástima y piedad la arrastrada vida que llevan las pobrecillas: de las seis de la mañana a las siete de la tarde trabajan en el campo, con pocos y breves intervalos de descanso: de las siete a las nueve de la noche, hacen la comida y cenan; luego hasta las once, todavía hallan tiempo de acudir a la escuela, para aprender las oraciones y la doctrina cristiana. Cierta enternece el corazón ver a esas mujeres, con el infantuelo dormido sobre las espaldas, estarse sentadas horas enteras en el banco, repitiendo las preguntas del catecismo, a menudo en compañía de sus hijas, con un sufrimiento admirable. ¡Qué aficionadas se muestran a las buenas religiosas y con qué amor y docilidad les obedecen! ¡Oh! Si estuvieran aquí nuestras Hermanas, ¡cuánto bien podrían hacer!

A la mañana, después de la misa, al tiempo que nos apercibíamos a partir, vino el jefe de la cristiandad, que es un varón de muy llano y sencillo trato y muy religioso: me toma de la mano y me lleva a la capilla. Enseguida arrima una silla, me hace sentar y ruégame que bendiga a los cristianos, los cuales desfilan de uno

en uno delante de mí, doblando la rodilla y santiguándose con mucha devoción. Después de esto, rezaron una oración por la felicidad de nuestro viaje y echamos a andar.

Nuestros cristianos recabaron para sí el honor de transportarnos en su propia barca: una barquita nueva, resplandeciente de limpieza como un espejo. Los más calificados entre ellos empuñaron los remos, braceando con tal empuje, que el ligero esquife se deslizaba veloz como el viento.

A la noche nos detuvimos al abrigo de un puerto. Después de cenar, nuestros hombres cerraron la barca con unas esteras, y se pusieron a rezar las oraciones en coro. Era poética en extremo esa oración, que brotaba de los ingenuos corazones de aquellos rudos barqueros, que traían a las mientes a los pescadores de Galilea.

Acabadas las oraciones, el Padre Ly bajó a tierra y yo me quedé en la barca con la mayor parte de los cristianos. Luego que estuvimos solos, ví con gran maravilla a estos arrojarse a mis pies. Como no acababa de entender qué significaba aquello, les pregunté qué querían.

— ¡Padre! me contestó uno de ellos, has podido ver cuán escasamente instruidos son nuestras mujeres e hijos en punto a doctrina y oraciones: por tus buenos oficios, desde algún tiempo tenemos con nosotros a las Hermanas, cuyo benéfico influjo es claro y patente: te suplicamos encarecidamente que no nos quites a las Hermanas, porque se perdería el poco fruto que se ha hecho.

Tan persuadido como ellos estaba yo de lo que me decían: pero las religiosas eran también sumamente necesarias en la región septentrional: — ¿Qué hacer? No me queda otra partido sino suplicar a Mons. de Guebriand, de cuya autoridad dependen esas religiosas, que sea servido mandarnos otras dos. Esto nos impondrá nuevos gastos: y a este paso nuestro presupuesto va creciendo por puntos como un alud... Pero... ¡el Señor proveerá!

La santa Misa a bordo de una barquichuela

- Un atraco frustrado de los piratas -
- Llegada a Ham-Kong - Miseria y crueldad - Necesidad de más misioneros y bellas esperanzas.

Como el siguiente día era domingo, mis acompañantes cristianos se dieron trazas para acomodar el altar portátil en el punto principal de su hermosa barquita. Acabado la misa, no cabían en sí de placer. « Ya tenemos aseguradas en adelante las bendiciones de Dios para nuestra barca », decían los sencillos remadores.

Pero yo entre tanto, ahondaba algo más en estas filosofías, y me decía: ¡Qué buena cosa

sería si tuviéramos una canoa automóvil, para uso de la misión, con un motorcito de diez caballos! ¡Con qué mayor presteza y comodidad se harían estos interminables viajes! ¡Cuántos días me ahorraría la mortificación de quedarme sin misa! ¡Cuántas dificultades y quebraderos de cabeza quedarían resueltos en un punto!

Mientras nos dedicábamos a los ejercicios de devoción, acabó de clarear el día, y echamos nuevamente río abajo hasta *Yeong-Shan*. En este punto hubimos de dejar la barca de los cristianos y tomar una más pequeña para bajar a *Ham-Kong*. Hubo muchas dificultades para hallarla: pero una orden del mandarín, a quien recurrimos, las deshizo todas como por encanto. Montamos, pues, en el nuevo esquife, y soltamos amarras.

Este último trayecto de río aparece estupendamente pintoresco: ¡lástima grande que la belleza del paisaje resulte hoscamente entenebrecida por la presencia de los piratas, que pululan por esos lugares! Mal rato nos hubieran dado a nosotros, a no llevar la escolta de soldados.

En efecto, llegados a cierto paraje, cuatro hombres de siniestra catadura, apuntándonos con las escopetas, nos intimaron la orden de acercarnos a la orilla. Entendimos al punto sus intenciones; pero nuestros soldados, que no habían sido vistos de los cuatro facinerosos, mandaron a los remeros que les dieran gusto sin temor, guiando la barca hacia ellos.

Así que llegamos a la orilla, los soldados saliendo de su escondite, saltaron a tierra y trataron de encaramarse por el ribazo, que era algo escarpado. Pero los bandidos, que no esperaban una tal embajada, volvieron las espaldas y pusieron pies en polvorosa.

En *Nam-Kong* tenemos una casita con su correspondiente oratorio. Lo malo es que está el lugar muy apartado y no tiene más que dos familias cristianas. En una de éstas, el abuelo, aguijado por la miseria, vendió dos hijas y dos nietecitas cristianas, a familias gentiles. Dicho se está, que el mal aconsejado viejo ha sido castigado con la privación de los sacramentos. Pero con esto no queda reparado el mal: hay que arrancar a toda costa a esas pobres criaturas de la boca del lobo. He procurado averiguar el precio de su rescate: se me ha respondido que no las darán por menos de cien dólares cada una. Lo cual quiere decir que el rescate de esas cuatro almas cristianas, ya compradas y regeneradas con la Sangre preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo, costará cuatro cientos dólares por lo menos. Es una empresa urgentísima, porque las pobres niñas quedan expuestas a las mayores infamias y, lo que es peor, a la apostasía y a la perdición eterna. Yo no comprendo cómo puede haber cristianos que gastan caudales inmensos

en inútiles caprichos, mientras hay tantos hermanos en la fe, que están a punto de perderse por carecer de ese puñado de monedas, que otros tiran con tanta facilidad. Es cosa de meditar seriamente.

En esta población nos detuvimos un par de días, cabiéndonos la satisfacción de prestar un provechoso servicio a una buena familia de la vecindad, cuyo jefe yacía en la cárcel, bajo el peso de una falsa acusación.

A ruegos del misionero, el mandarín se allanó a examinar nuevamente la causa; y, echando de ver la completa inocencia del reo, lo puso enseguida en libertad, devolviéndole al propio tiempo todos los bienes, que le habían sido confiscados.

Después de un día de camino en palanquín llegamos a *Yeng-Tak*. En este lugar hallé una pequeña y miserable capilla, en una casa de alquiler, sin que haya sido posible hasta ahora comprar terreno y menos una casa para la misión. El motivo es, porque, siendo el nivel de la ciudad más bajo que el cauce del río, se halla en constante peligro de inundación. Recuerdo que pregunté a uno de sus moradores:

— ¿Cómo podéis vivir aquí tranquilos, bajo la amenaza continua del peligro?

— Estamos acostumbrados, me contestó. Y habiéndonos invitado a entrar en su casa, nos mostró los botes de salvamento, que están siempre a punto. Cada casa tiene dos, tres o más barquitas de esas, según el número de los que componen la familia.

— Nosotros contamos siempre con este peligro, concluyó el hombre sentenciosamente, de igual modo que vosotros habéis de contar con el frío en el invierno y el calor en el verano.

Por nuestra parte, hemos echado ya el ojo a un pequeño altozano, sito a pocos pasos de la población, que vendría de perlas para instalar la residencia del misionero. Falta sólo que lo podamos adquirir. Ello es de suma necesidad, pues la causa de la tibieza e indolencia que se nota en los cristianos de aquí, no es otra que la falta de una casa, bastante capaz y decente, donde puedan reunirse. El terreno se presenta harto estéril e ingrato a las fatigas del misionero; pero esperamos que el Señor bendiga sus trabajos y las ovejas descarriadas tornen al redil.

De *Yeng-Tak* tomamos el tren, que en tres horas nos puso en *Shiu-Kuan*, punto de donde habíamos partido. La vuelta había durado veinte días.

Pronto marcharán dos sacerdotes nuestros a la región de *Liu-Chiu*, para sustituir al *Padre Ts'an*, y cuatro religiosas indígenas, hasta que no vengan a ayudarnos nuestras Hermanas, las Hijas de María Auxiliadora. Los trabajos de

éstas serán sumamente provechosos para la misión y contribuirán poderosamente a aumentar el número de las conversiones.

LUIS VERSIGLIA,
Misionero Salesiano.



LA MISION SALESIANA en el Chaco Paraguayo.

El día 31 de marzo de este año salieron de Asunción, capital de la República del Paraguay, los misioneros salesianos que van a evangelizar la parte del famosísimo *Chaco*, que pertenece a esta nación.

Según noticias recibidas de allá, la despedida del esforzado grupo, compuesto de los Rdos. Padres Emilio Sosa Gaona y José María Drago y el hermano coadjutor Juan González, se hizo con grandísima solemnidad.

El acto, por su especial significación, lo merecía. La Misión del Chaco está bajo la inmediata dependencia de la Inspectoría del Uruguay y Paraguay: lo cual es una consoladora prueba de la exuberante vitalidad de la Congregación Salesiana en esas regiones, pues que no sólo basta a sus propias necesidades, sino que puede tomar además sobre sí un nuevo y difícil campo de trabajo, como es el de la nueva Misión del Chaco.

He aquí cómo describe la enternecedora fiesta la revista *Don Bosco*, órgano de los Antiguos Alumnos del Uruguay y Paraguay.

« En la misa de 7 de la mañana se congregaron no menos de 300 niños para ofrecer una comunión general, como un feliz augurio de la misión.

Allí estaba un hermoso grupo de exploradores paraguayos con su uniforme: una buena representación de la Liga Asuncena, una abundante delegación de oratorianos y casi diríamos los niños del Colegio en masa. Mientras se ejecutaban preciosos motetes y devotos cantos corales, el P. Sosa distribuía la comunión a esos centenares de almas inocentes y agradecidas, que por tan bella manera honraban a los noveles misioneros.

Terminada la misa pasaron todos a sorber una taza de abundante y rico chocolate, en medio de hurras y vivas estruendosos al primer misionero salesiano paraguayo, que sonriente repartía amabilidad y... caramelos a los entusiastas niños.

Un número que se hacía esperar y estaba en la mente de todos era el desfile de la Liga

Asuncena ante su amable Presidente cesante. Hubo derroche de burras y vivas; y enseguida los *Exploradores Paraguayos*, que despedían a uno de sus más activos Sub directores, atrajeron las miradas del inmenso público. No menos de ochenta entusiastas exploradores habían acudido al llamamiento de la Comisión Directiva, presentándose uniformados para desfilas ante el P. Emilio Sosa.

Reunidos todos en el amplio corredor, el Sr. Heriberto Fernández pronunció un hermoso discurso de despedida en nombre de sus camaradas y en felices frases recuerda todo lo que los exploradores paraguayos deben al P. Sosa.

Ofrecele con el desfile, las primicias de los clarinetes, que en ese día se estrenaban en la banda, y termina diciendo que «ya hace tiempo se ha levantado un monumento de gratitud al Rdo. P. Sosa en el corazón de cada uno de ellos».

Acto continuo, rompe la banda con una hermosa marcha y las escuadras de exploradores pasan dos veces ante el festejado con gallardo paso de parada, confundiendo el rumor de los pasos marciales con los acordes de la banda, los aplausos y el eco de la franca alegría que llenaba el ambiente.

También tomó parte muy importante en los festejos el simpático grupo de entusiastas jóvenes, Ex-Alumnos del Centro «Juan Bosco». A media mañana se reunieron en su nuevo local para ofrecer a los misioneros un *Vermouth* de despedida. Amenizaba el acto la banda de los Exploradores, que mereció felicitaciones por su brillante actuación.

Se prolongó la amena reunión hasta el medio día, amenizada con canto y músicas, reinando general entusiasmo.

La función más sentida e importante fué la que se efectuó en la capilla a las 5 de la tarde. Se sentaban en un lugar de honor en el presbiterio los misioneros y ante un numeroso público y delegaciones ocupó la cátedra el Rdo. P. Director del Colegio, Don Domingo Queirolo, que en elocuentes frases dió la despedida oficial a los misioneros, explicando brevemente el cometido del misionero católico, del misionero salesiano y particularmente de los tres primeros misioneros que salían de este colegio.

Enseguida se dió la bendición con S. D. M. y terminada ésta, también la bendición especial para estos casos. Mientras en el coro se entonaba el solemne *Laudate* de Perosi, se daban a los misioneros los abrazos de despedida.

Para cerrar la jornada se sirvió por la noche una modesta comida en la que tomaron parte varios cooperadores y amigos. A los postres ofreció el acto en nombre de los Salesianos, el Rdo. P. E. Pérez, hablando enseguida el presidente del Centro Juan Bosco, el joven Pozzoli y

luego el joven Heliodoro Montero, quien pronunció un bello discurso, terminando con la declaración de unos hermosos versos.

Contestó a todos con suma elocuencia y gracia el Rdo. P. Emilio, quien fué interrumpido varias veces por estruendosos aplausos.

Al salir, afuera la incansable banda de los Exploradores hacía nuevamente oír sus acordados sonos, cosechando merecidos aplausos.

Al día siguiente los tres misioneros partieron con dirección a *Fuerte Olimpo*, fortaleza del tiempo de los Españoles, que la levantaron y conocían por el nombre de *Fuerte Borbón*. Está a la entrada del Chaco, a unos 500 Km. de Asunción y es hoy centro de una importante colonia de industriales y ganaderos, establecidos en sus cercanías. *Fuerte Olimpo* será la base de operaciones de nuestros misioneros, que desde allí harán sus salidas y excursiones a través de las selvas, no ya para imponer a sus pobladores el yugo de las armas, sino para rendirlos al imperio de la Cruz, y conquistarlos para la civilización y para el Cielo.

Advertencia. - *Las personas que deseen socorrer a nuestras Misiones, ya sea con dinero, ya sea con objetos o géneros, pueden dirigir sus ofertas al Rdo. Sr. D. Pablo Albera, Superior General de la Pía Sociedad Salesiana, Via Cottolengo, 32, Turin (Italia); quien quidará de que lleguen a su destino.*

Bibliografía.

Libros recibidos en esta redacción.

De la Librería Salesiana de Sarriá-Barcelona. — Hemos recibido los hermosos tomos:

Doce meses de agonía. — Interantisima colección de documentos y testimonios, acerca de los sensacionales prodigios del Santo Cristo de la Agonía de Limpas, que atraen la atención de todo el mundo.

Bautizado en su sangre. — Novelita histórica de la época de los mártires.

Vida popular del Venerable Don Bosco. — Es un librito de lectura sugestiva, destinado a divulgar en medio del pueblo las portentosas hazañas del grande Apóstol de la juventud.

Estos tres libros son los números de «*Lecturas Católicas*» correspondientes a marzo, abril y mayo de este año y se deben a la bien cortada pluma del Salesiano D. Ricardo Beovide (*Ribe*) ventajosamente conocido en nuestro campo literario.

Todo Cooperador Salesiano cumplirá un sagrado deber, difundiendo y propagando las «*Lecturas Católicas*», que fundó nuestro Vble. Padre Don Bosco.

Dirigirse a la Librería Salesiana, Paseo Don Bosco, 4, Sarriá-Barcelona (España).

Precios de suscripción: España: 4 ptas. al año. Fuera de España: 5 ptas.



Nos tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

CARACAS (Venezuela). — Del importante diario *La Religión* de la capital venezolana, tomamos la siguiente noticia: — « El mes de María Auxiliadora — 24 de abril a 24 de mayo — revistió este año especial solemnidad, por la diaria y numerosa concurrencia de fieles, por la unción y elocuencia con que predicaron los Rvdos. PP. Salesianos todas las noches del mes y por la interpretación que hizo de preciosos cantos sagrados el Coro de niños del Colegio.

Al empezar la Novena, subió de punto el entusiasmo, y la afluencia de los devotos de la Virgen fué mayor. Durante los nueve días ocupó la cátedra sagrada el Padre Pardo salesiano, bien conocido por sus grandes talentos de orador, quien cautivó y conmovió a sus oyentes, exponiéndoles importantes asuntos de la doctrina católica relacionados con la dilectísima persona de María.

Y llegó el día de la gran fiesta! La más bella nota de la mañana fué la primera comunión de treinta alumnos del Colegio Salesiano, convenientemente preparados, los cuales se consagraron en la misma mañana a la Santísima Virgen. En todas las misas hubo numerosas comuniones; la Archicofradía de María Auxiliadora se presentó en cuerpo a recibir el Pan Eucarístico.

A las 9 se cantó la misa solemne. Ofició de Preste el M. D. Sr. Provisor y Vicario General del Arzobispado, Pbro. Dr. F. A. Granadillo, con asistencia del Exmo. Sr. Intermuncio Apostólico, Mons. Marchetti Selvaggiani. El Rvdo. Fr. Eugenio Navarro cantó con gran elocuencia y verdad, desde el púlpito, las glorias de la Madre de Dios.

Entre una espléndida y artística profusión de flores estaba María, en cuyo rostro parecía traslucirse el consuelo y contento, que el homenaje de sus hijos debió llevar a su maternal corazón.

Los ejercicios de la tarde fueron presididos por el Ilmo. y Rvdm. Sr. Obispo del Zulia, Monseñor Marcos S. Godoy. Predicó el Rvdo. Padre Odriozola, S. J., impresionando viva y piadosamente al auditorio. La Imagen de la Sma. Virgen fué llevada en hombros de piadosas doncellas por la calle y por los jardines y claustros del Colegio,

seguida por inmenso concurso de fieles que llenaron luego el sagrado recinto. Ya en él, el Ilmo. y Rvdm. Sr. Obispo del Zulia, que había acompañado la procesión revestido de pontifical, dió la Bendición con el Santísimo Sacramento.

La música, las luces y las flores, al par que las fervorosas plegarias de todas las almas a la Virgen de Don Bosco, tuvieron en estos ejercicios de clausura inusitada esplendidez y devoción.

Al felicitar de nuevo muy cordialmente a los Rvdos. PP. Salesianos por el éxito de la fiesta de María Auxiliadora en este año, deseamos vivamente que la Soberana Señora de los cielos proteja siempre con la abundancia de sus celestiales bendiciones el Colegio de San Francisco de Sales, que es su casa, y a quienes de alguna manera cooperan a la Obra Salesiana entre nosotros ».

TUNIA (Colombia). — La Sra. Doña Juana Gómez Vivas, decuriona de las Cooperadoras Salesianas de esa población, comunica al Rdm. Sr. D. Pablo Albera que se ha celebrado allí este año por primera vez y con grandísima solemnidad y pompa, la fiesta de María Auxiliadora de los Cristianos. Esta no se redujo al interior del templo, sino que interesó a todo el vecindario, yendo acompañada del popular regocijo, como puede adivinarse por el siguiente programa:

El día 22 de mayo después del canto de Vísperas, se anunció la solemnidad con repiques de campanas, retreta de gala, e iluminación de casas por la noche: el domingo, día 23, hubo alborada con cohetes, y en la iglesia comenzaron las cuarenta horas, celebrándose a la hora competente misa solemne con panegírico de María Auxiliadora, que predicó el Muy Rdo. P. Ladislao González, Vicario General de la Arquidiócesis de Popayán. En fin la primera fiesta de María Auxiliadora terminó con una magnífica procesión que recorrió las calles del pueblo, con el mayor orden y lucimiento. Al día siguiente se cantó un funeral en sufragio de los Sres. Cooperadores difuntos.

LABATECA (Colombia). — También de aquí nos participan que se ha celebrado este año con

mucha devoción y lucimiento la fiesta de María Auxiliadora, el día 26 de mayo, después de un retiro espiritual. Fué el alma de la fiesta el Sr. Cura Párroco, Don Samuel Rodríguez, muy devoto de la Virgen de Don Bosco.

PICHINDÉ (Colombia). — Hemos recibido el programa anunciador de las solemnísimas fiestas con que este pueblo cordillerano y su comarca se proponían honrar a María Auxiliadora los días 19 al 22 de agosto. Según él la fiesta anduvo precedida por un *triduo de cuarenta horas*, costeadado por las principales familias, con Trisagio, Rosario y plática diaria.

El día de la fiesta, domingo 22: misa de Comunión y oficio solemne con panegírico, por la mañana. Por la tarde, procesión solemne con la imagen de María Auxiliadora; concierto y fuegos artificiales en la plaza.

La devoción y amor que en esa región se profesa a nuestra Patrona, dalo bien a entender la delicada invitación que encabeza el programa.

« Llegan, dice, los días felices en que los habitantes de la montaña se reúnen alborozados para manifestar su amor a María, y para implorar la protección de la Reina, en quien han depositado toda su confianza; ninguna alegría tan llena de encantos como la que acompaña a la fiesta de María Auxiliadora en la capilla de su nombre colocada en el centro de la cordillera andina occidental; en María Auxiliadora ven con razón todos sus hijos el rico y hermoso canal por donde les vienen desde el Cielo los abundantes beneficios que diariamente reciben, sean ellos materiales o espirituales: María levanta sus manos para bendecirlos, extiende su manto para protegerlos y les ofrece también al Niño que lleva en sus brazos y a quien tanto ama. La Reina de los Cielos, allá en su trono de gloria, ha de sentir un contento inexplicable al ver que se acercan esos días en que sus hijos amantes y sencillos se llegan a ella para ofrecerle con las flores de sus jardines el aroma delicioso de sus virtudes.

Venid pues, felices moradores de la selva americana, venid a presentar vuestras ofrendas a María que las espera con anhelo santo; venid a recibir las gracias que a manos llenas ella os trae de las arcas celestiales; venid a proclamar — una vez más — y a todo pecho, las grandezas de vuestra Madre ».

Firman este hermoso manifiesto, que refleja la más tierna piedad y devoción, el Rdm. Sr. Vicario General, D. Daniel Guerrero y varios distinguidos caballeros.

RODEO DEL MEDIO (Argentina). — DOS PEREGRINACIONES Y UN JUBILEO EPISCOPAL. — La fiesta de María Auxiliadora de esta ciudad revistió una solemnidad especial, por haberse juntado con ella la celebración del vigésimo quinto aniversario de la Consagración Episcopal del Ilmo. Sr. Don Santiago Costamagna, de la Pía Sociedad Salesiana.

Comenzaron las fiestas con una devotísima peregrinación de varios pueblos de la comarca,

al Santuario de María Auxiliadora. En efecto, el domingo 23 de Mayo a las 9 se detenía en la estación de Rodeo del Medio un largo convoy de doce coches de ferrocarril atestados de peregrinos de la ciudad de Mendoza y de las parroquias de Las Heras, Godoy Cruz, La Cerrada y Luján de Cuyo; esta última presidida por su cura vicario, Pbro. Carlos Carrol traía un contingente de 200 peregrinos.

Venía al frente de la peregrinación, en ausencia de Mons. Orzali, el Obispo Auxiliar Mons. Marcos Zapata, acompañado de varios sacerdotes y religiosos. Formóse inmediatamente una larga comitiva que, acompañada por la banda de policía, se dirigió procesionalmente al santuario, pasando bajo los arcos erigidos de trecho en trecho en la calle que une el templo con el parque « Gral. Ortega ».

Cuando aquella inmensa ola humana hubo invadido el santuario, ocupándolo completamente, al ver que muchos no habían podido penetrar ¡cuánto lamentamos la estrechez del local, estrechez que jamás hubieran sospechado los que levantaron el sagrado edificio! ¿Cuándo completará María Auxiliadora su obra ensanchando su tabernáculo para que a guisa de manto real pueda cobijar mayor número de almas necesitadas?

En un ambiente de sincera devoción fomentado por una música embriagadora, celebró S. S. Ilmo. Mons. Zapata el Augusto Sacrificio, después del cual tanto él como otros sacerdotes tuvieron tarea para rato en la distribución del Pan Eucarístico, pues aquellos romeros no lo eran de nombre, sino de verdad y hubieran considerado incompleto su homenaje a no comulgar a los pies de la Auxiliadora.

A las 11, congregados nuevamente los peregrinos bajo las bóvedas del templo, subió al púlpito el Sr. Obispo Auxiliar y leyó un interesante discurso sobre el alto significado de la manifestación religiosa que se estaba efectuando. Dirigiéndose luego a Mons. Costamagna le dió la enhorabuena por su jubileo episcopal en nombre del Obispo Diocesano y del Clero de Cuyo.

Terminada la alocución, Monseñor Costamagna acompañado de varios sacerdotes se dirigió pontificalmente al Altar y, expuesto el Smo. Sacramento, entonó el *Te Deum* en acción de gracias por el XXV aniversario de su consagración episcopal. Fué aquel un momento solemne. El espectáculo del anciano Prelado alternando con voz robusta con los cantores en la ejecución del himno ambrosiano, despertaba en todos los corazones las más bellas emociones.

Por la tarde, Monseñor fué obsequiado con una hermosa velada por los niños del Colegio y Antiguos Alumnos.

Al día siguiente, día 24, llegó al Santuario una nueva peregrinación de Junín, Rivadavia, San Martín y Guymallén. Mons. Costamagna celebró una solemne Misa Pontifical, asistido de numerosos clero y por la tarde presidió la grandiosa procesión que tradicionalmente cierra los piadosos cultos en honor de María Auxiliadora.

Gracias de María Auxiliadora.

Dos niños que viven por el favor María.

Mis dos nietecitos, que en el pasado octubre tuvieron la incomparable dicha de hacer la primera Comunión en el Camarín del Santuario de María Auxiliadora de esta capital, bien se puede decir que desde que abrieron los ojos a la luz viven por una singular merced y continua protección de la Sma. Virgen.

A poco de haber nacido tuvieron la irreparable desgracia de perder a su madre, lo cual fué parte para que llevaran una existencia precaria y se criaran sin vigor ni robustez. Una fiebre tenaz hizo presa en el varoncito y en breve le redujo a una extrema debilidad. No parecía tener sino un hálito de vida, que su padre, médico y especialista, y yo, temíamos se extinguiera de un momento a otro. Una bronconeumonía puso al propio tiempo a su hermanita al borde del sepulcro. En estos trances, con el corazón oprimido por la más honda pena, pero lleno de confianza, acudí en demanda de oraciones a la Casa Salesiana, donde se educaron mis hijos, mientras rezábamos en la nuestra con el fervor que infunden las grandes necesidades.

Oyó nuestras súplicas María Smá., alcanzándonos la gracia que le pedíamos: ambos niños mejoraron poco a poco hasta reponerse del todo, tornando la paz y la alegría al acongojado corazón del padre y al mío doblemente dolorido.

No mucho después, en 1913, una atrepsia muy acentuada vino a poner en inminente peligro de muerte al pequeñín, viendo en breve espacio reducido a los puros huesos y piel, al que veíamos desarrollarse sano y robusto; pero María Auxiliadora, a quien volvimos a interesar en nuestro favor, otra vez nos consoló devolviendo la vida al que dábamos por perdido.

Desde entonces siguieron bien las dos criaturitas, padeciendo sólo algunas ligeras afecciones, consecuencia de las dificultades con que se criaron en la infancia. Pero ultimamente, cuando la buena salud, junto con sus progresos físicos e intelectuales daban hermosas esperanzas para su porvenir, acometió a la nenita una grave afección cardíaca, diagnosticada por *asistolía*, que en el momento menos pensado podía dejarla sin vida. Pero no ha sido así, afortunadamente, porque María Auxiliadora velaba con amorosa y maternal solicitud sobre este hogar, donde Ella es considerada y querida como verdadera Madre. En estos momentos la niña está fuera de peligro; y pido y confío que Ella nos

hará merced de una completa curación, alejando el peligro de que la terrible crisis se repita.

Entre tanto, desde las columnas del *Boletín Salesiano* me complazco en elevar hasta su trono las más rendidas gracias, que pueda tributarle un corazón agradecido.

Buenos Ayres 15 de marzo 1920.

MILAGROS SOL DE CORREA.

¡Viva María!

Cumpliendo una sacratísima deuda de gratitud, debo dar cuenta de una serie de gracias extraordinarias de la Sma. Virgen Auxiliadora en las cuales no sabría decir qué brilla más, si su bondad inagotable o su poder sin igual.

Al quitarse las cimbrias de un arco en construcción, éste se derrumbó inesperadamente, sepultando bajo sus escombros a mi querido padre.

Habiéndole sacado con no poco trabajo, en el reconocimiento facultativo los médicos le apreciaron la fractura de la pierna por tres partes: una en el peroné y dos en la tibia, con desprendimiento de algunos fragmentos de ésta. También la cabeza resultó casi triturada en el tremendo accidente: pues apareció roto el frontal por una parte y el temporal por la otra, con hundimiento de un huesecito en la masa encefálica.

Los doctores opinaron que no sobreviviría sino algunas horas; por lo que se le administraron con urgencia los santos sacramentos, mientras era fervorosamente encomendado a la Sma. Virgen Auxiliadora por toda la familia, que habita casi a la sombra de su Santuario, para que lo conservara a nuestro afecto.

Al ver con admiración que se prolongaba la vida del paciente, trasladóse a un importante hospital de Barcelona para practicarle la improrrogable trepanación del cráneo; pero los insignes cirujanos del establecimiento, al ver el horrible destrozo de la cabeza, reputan la operación tan inútil como imposible, pues el enfermo no resistiría ni siquiera a la cloroformización. Otra vez acudimos a la Sma. Virgen y gracias a Ella, la delicadísima operación se efectuó con feliz resultado: más, no sólo se le recompuso la cabeza, mas también la pierna, contra todos los pronósticos de la ciencia.

Pero no debían terminar ahí nuestras zozobras y los prodigios de la mano bendita de nuestra dulce Auxiliadora. Cuando ya se levantaba y daba algunos pasos nuestro querido enfermo, tuvo la desgracia de caerse, rompiéndose nuevamente la pierna. Dada la edad y el delicado estado del paciente, ya no se pensó en esperar una nueva soldadura del hueso; por lo que los médicos fijaron el día para proceder a la ampu-

tación de la pierna. No podíamos conformarnos nosotros con esta idea y tercera vez imploramos con vivas instancias los celestiales auxilios de María Sma. Las niñas del Colegio, que dirigen mis tías, comenzaron con tal fin una novena a María Auxiliadora y al Sdo. Corazón de Jesús, poniendo por intercesor al Vble. Juan Bosco, y lo mismo hicimos mi madre, mi hermano y yo. Al terminar la novena los médicos dieron alguna esperanza: redoblamos nosotros nuestras súplicas y fuimos cumplidamente escuchados: pues nuestro padre anda hoy por su pie y lo tenemos entre nosotros sano y salvo.

De este suceso son testigos la mayor parte de los vecinos de Sarriá y la familia entera lo publica para mayor gloria de Dios, para honra de María Auxiliadora, la milagrosa Virgen de Don Bosco, y para desahogo de nuestra inmensa y eterna gratitud.

Sarriá, 24 de mayo 1920.

El agraciado:

EDUARDO ROIG LLAVALLOL.

El relator: RAFAEL ROIG.

A Jesús por María.

Mi esposa Rosalía Figueroa fué atacada de dos tumores en la cabeza que le causaron una fuerte inflamación, y por cuatro días estuvo muy dolorida sin conciliar el sueño, ni tener disposición para tomar alimento. En tan crítica situación se recurrió a un reputado médico, quien hizo el examen correspondiente y manifestó que la enferma estaba grave, por que los tumores eran dos «antrax» o granos cancerosos, que causarían la muerte de la paciente. Al oír el terrible pronóstico del doctor se me inundó el corazón de pena y amargura y no me quedó otro consuelo sino recurrir a María Auxiliadora, pidiéndole alcanzara de su divino Hijo la salud de mi esposa, y que si ésta sanaba, haría publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Mi petición fué escuchada; hoy mi esposa se halla fuera de peligro, pues el doctor la ha hecho bañar cuatro días y no se le ha seguido la inflamación. Cumpló gustoso con lo que ofrecí, dando las gracias a Dios nuestro Señor, que por intercesión de su Sma. Madre, bajo la advocación de Auxilio de los Cristianos, concedió a mi esposa la salud y la vida.

También estoy sumamente agradecido a la Sma. Virgen Auxiliadora por haber librado con su maternal protección a mi hija Evarista de un gravísimo peligro, que habría sumido a toda la familia en la consternación y en el llanto.

¡Sea mil veces bendita nuestra querida Madre y Auxiliadora!

Cali (Calombia) 15 julio 1920.

MIGUEL V. MERCADO AYALA.

¡Cuán buena es María!

Muchas son las gracias y favores especiales con que la Reina del Cielo me ha socorrido y espero que siempre me auxiliará, porque en Ella he puesto toda mi confianza.

Callar los beneficios de mi buena Madre me parece ingratitud; publicarlos, un deber, para que todo el mundo conozca y ame a la que es la Auxiliadora de los Cristianos.

En el mes de Junio del año pasado mi hijito Patricio cayó gravemente enfermo. La ciencia médica agotó sus recursos y mi corazón de madre sólo encontraba alivio en los últimos auxilios de nuestra sacrosanta Religión. En tan angustiosa trance me recordé en buen punto del maravilloso poder de María Auxiliadora: invoquéla con fervor y me serví de una medalla bendita de la misma como de celestial medicina. Y no fué vana mi esperanza. En efecto, desde aquel momento entró el niño en convalecencia y hoy goza de perfecta salud. Siempre que en mi casa hay enfermos o cualquier necesidad, hago la novena de M. A., recibo la Comunión, le pido con confianza a María y María vela por mí.

Una vez mi esposo no tenía empleo, yo le pedí a la Virgen y Ella le buscó uno muy bueno.

¡Cuán buena es María! ¡Almas atribuladas, acudid a María!

Lima (Perú) 15 de junio 1920.

R. B. de M.

Una operación difícil.

Hallábase mi padre gravemente enfermo, haciéndose imposible todo uso medicinal. Como único y último recurso los médicos todos aconsejaban la operación. Entre mil dudas y temores la familia entera y el mismo paciente, no acerbábamos a resolver; pues nada más terrible en casos delicados, como la cruel incertidumbre. En fin, viendo que en vez de disminuir, sus dolores aumentaban por días, decidimos seguir el consejo facultativo. Ejecutóse la operación y pasamos unos días de mortal congoja. Con mi querida y angustiada madre habíamos empezado una novena a María Auxiliadora y gracias a tan bondadosa Madre todo prosiguió felizmente, encontrándose hoy día mi querido padre bueno y sano, exento de aquellos padecimientos que hubieran acabado con él.

Cumpló hoy lo prometido de hacer celebrar en el templo de María Auxiliadora una misa en acción de gracias y también de publicar la gracia recibida, como pequeña muestra de gratitud hacia María Auxiliadora.

Gerona, agosto de 1920.

P. G. y P. de V.

Una grave enfermedad que me acometió, anunciaba mi próxima muerte. La varia asistencia médica y los muchos y diversos remedios me fueron completamente infructuosos, en términos que llegó la hora en que ya estaba yo al borde del sepulcro y sólo esperaba rendir el último aliento. Viendo pues que la ciencia humana era impotente del todo, apelé entonces a un refugio seguro: invoqué a mi amada Madre María Auxiliadora. Inmediatamente experimenté su eficaz protección; sentí el alivio esperado y al cabo de una hora estaba yo fuera de peligro, pues disfruté del restablecimiento que ha continuado hasta la fecha, a contar desde el año pasado.

Bendita sea la sin par restauradora de los enfermos e infalible esperanza de los afligidos.

Guayabal de Siquima (Colombia), Junio de 1920.

GUILLERMO GÓMEZ.

Teniendo la dicha de conocer la bondad de María Auxiliadora en conceder las gracias que se le piden, acudí a Ella en uno de los momentos de mayor aflicción de mi vida. Encontrábase gravemente enferma de una operación una hija mía y cuando ya creían salvarla los doctores, he ahí que le viene una gravísima complicación, tanto, que éstos desesperaban de salvarla; en tales momentos y cuando ya preveía segura su muerte, acudí en demanda de auxilio a María Auxiliadora, prometiéndole hacer publicar el milagro, y Ella como otras veces, me escuchó, arrancando a mi hija de las garras de la muerte, y devolviéndomela completamente sana. Cumplí la promesa, haciendo pública mi inmensa gratitud a tan buena Madre.

Córdoba (Arg.), febrero 1920.

MARÍA Vda. de BRACCO.

¡Gracias mil a María Auxiliadora que tantas veces me ha protegido en mis necesidades! Habiendo sufrido mi mamá una larga enfermedad y siendo inútiles todos los esfuerzos médicos en nuestra provincia, se fué a Córdoba en busca de curación. El mismo día que marchó hice la promesa de publicar el milagro en el *Boletín Salesiano* y darle una limosna si le devolvía la salud, y felizmente le hicieron dos peligrosas operaciones de las cuales salió con felicidad. Deseo se publique el milagro y doy gracias a Dios y a María Auxiliadora por su visible protección.

Olpas-La Rioja, 15 de Abril 1920.

ESTHER E. MIRANDÓY.

Hacia un año y medio que venía pidiendo un gran favor a la Sma. Virgen Auxiliadora para una persona muy querida de mi familia. La perseverancia y fe con que pedí cada día esta gracia tuvieron ayer feliz coronamiento. Estoy agradecidísimo a la Virgen de Don Bosco y prometo seguir contribuyendo, en la medida de mis pocos recursos, al sostenimiento de la Obra Salesiana, que Ella tiene bajo su especial protección.

Deseo se publique esta gracia para que otros pidan con la misma fe, que a mí me ha valido ser escuchado en el cielo.

Ibagué (Colombia), 6 agosto 1920.

MARCO A. LÓPERA G.

¡Mil gracias sean dadas a María Auxiliadora! Encontrándose mi hermana enferma de bastante gravedad y amenazada de una operación quirúrgica a causa de un absceso interno en el vientre, operación que hacía más delicado su estado; afligidos pusimos nuestra esperanza en la que es Auxilio de los Cristianos, comenzando una novena y ofreciendo una limosna y hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Nuestra celestial Madre oyó nuestras súplicas, permitiendo no fuera de necesidad su operación, pues mejoró rápidamente el mal, por lo que envió una pequeña limosna, cumpliendo gustosa mi promesa para mayor gloria de la Reina del Cielo y confianza de sus hijos.

Villa Ocasubi, 12 de Abril 1920.

AURORA P. DE FERREYRA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

ALICANTE (España). — D. Juan Llopis Mari reconoce deber a la bondad de la Virgen Auxiliadora hallar colocación, cuando no sabía a donde dirigirse, por lo que publica su gratitud.

BARCELONA. — Doña Amalia Leal manifiesta su agradecimiento a M. A. por haberla librado de unos fuertes ataques nerviosos en la cabeza. — Don Pablo Bordas, por señalado beneficio y da una limosna. — D. Ceferino Cufí, por muchos favores alcanzados y ofrece 5 ptas. — E. C. expresa su gratitud a la Sma. Virgen por haber curado a un hijito suyo de una hernia doble.

— Una Cooperadora Salesiana da gracias a María Auxiliadora por la curación de la enfermedad de la boca de su hijo; hace celebrar una misa en acción de gracias en su Santuario de Sarriá.

BUENOS AIRES (Argentina). — Da. Concepción Brusola da público testimonio de una gracia alcanzada de la Sma. Virgen Auxiliadora.

CALI (Col.). — Sra. Mercedes Molina de Bustamante envía ocho pesos oro a los huerfanitos del Vble. D. Bosco en agradecimiento a María Auxiliadora por la mejoría de su salud y por otros beneficios recibidos.

Ibidem. — Miguel V. Mercado Ayala, Claudio Filigrana, Rafael Ibarra, Camilo Becerra, RupeW, Victoria, Dolores Navarrete Vda. de Mosquera, María Ignacia López, David Falla y Alfonso Sánchez Iñanos.

CÓRDOBA (Argentina). — La Srta. María P. Jaime da muy de corazón gracias a M. A. por haberle facilitado de un modo prodigioso la entrada en religión, devolviéndole la salud y resolviendo en un punto todas sus dudas y dificultades. — D. Ricardo Mingerance.

Ibidem. — Da. Jacoba B. de Pérez, D. José Grihaudo, Da. María Antonia Castellanos, Da. Juana G. de Narvaja, dan gracias a M. A. por favores recibidos. — D. Juan Battilana envía además una limosna.

Ibidem. — Da. Dolores M. de Santamaría publica su agradecimiento a la Sma. Virgen Auxiliadora, por haber arreglado los asuntos de una familia, que, habiendo quedado huérfana, pasaba por un angustioso trance.

CHAMICEL (Córd.-Argentina). — Da. Dolores R. Arias, habiendo recibido un golpe en el pecho, que le causaba grave molestia y no hallando remedio en las medicinas, invocó a la celestial Doctora y Auxilio de los Cristianos, María Sma. con las promesas acostumbradas y recobró completamente la salud. Envía una limosna y publica su gratitud.

EL CARMEN (Colombia). — D. Miguel V. Caido, D. Manuel Mora y Da. Obdulia Urquijo.

STA. ANA (Ecuador). — Da. Carmen M. de Ochoa envía dos sucos por un favor recibido y desea se publique.

GERONA. — Una devota de M. A. da gracias y entrega dos monedas de oro como ex voto.

GRANADA (Nicaragua). — Da. Arcadia de Arcegut, ensalza la bondad de M. A. por haber recobrado la salud mediante su poderosa intercesión y envía una ofrenda para los huerfanitos de Don Bosco.

HONDÓN DE LOS FRAILES (Alicante). — Da. Teresa Mira da gracias a María Auxiliadora por haber obtenido la curación en una enfermedad que padecía y desea conste así en el *Boletín*.

ISLA VERDE (Córd.-Argentina). — Da. Elvira R. Sánchez, estando gravemente enferma, invocó a María Auxiliadora, y alcanzó milagrosamente la salud. Agradecida, envía una limosna.

JUNIA (Col.). — Da. Bárbara Rivera.

JURITANA (Venezuela). — Da. Genoveva Mújica da gracias a M. A. y envía un bolívar de limosna. — Da. Griselda de Palanco da gracias a M. A. por haber alcanzado la salud a su hijo moribundo y envía un bolívar de limosna.

LINARES (México). — Dan gracias a M. SS. Auxiliadora y envían una limosna deseando se publiquen los favores obrenidos por la invocación de tan buena Madre y la intercesión del Vble. Juan Bosco, las siguientes personas: La Srta. Santos Saldaña hace público su reconocimiento a M. A. y al Vble. Bosco por haber sanado de una grave enfermedad, con la aplicación de la reliquia del Vble. Padre. Envía la limosna de L. 16.

— El joven Luis Elizondo por haber sanado milagrosamente de una fractura en un brazo, invocando a M. A. — La Sra. Estela P. de Garza por una gracia obtenida envía L. 9. — La Sra. Natalia B. de Guerra, igualmente ofrece a la Sma. Virgen L. 9 por in favor señalado. — La Sra. A. F. envía también L. 9. por una gracia. — La Srta. Francisca Gómez por haber obtenido la salud en una molesta enfermedad, habiendo su hermana la recomendado a María Auxiliadora. Envía L. 45. — La Sra. Ana Galindo de Cortes por favores especiales que ha obtenido con la invocación y novena a M. A. Envía L. 20. — La Sra. Aurelia C. de Flores por haber sanado a su hijito de una gravísima enfermedad, estando ya deshaciado de los médicos.

MADRID. — Da. Teresa de Retegui y Díez da gracias a M. A. por muchos favores recibidos y envía mil pesetas para las misiones, encomendándose de nuevo a la Sma. Virgen, así como toda su familia.

MARÍA (Almería-Esp.). — Da. Encarnación Martínez por varios favores recibidos.

MELO (Uruguay). — Da. María Cirión da gracias a María A. por un favor recibido y envía una pequeña limosna.

OLPAS (Córd.-Argentina). — Da. Angela Zárate envía una limosna para el culto de M. A. por una gracia alcanzada.

OLIVAL GUADALUPE (Colombia). — El joven Ciro Osorio da gracias a María Auxiliadora por un gran favor recibido de su bondad. Hallábase enfermo desde tres meses y desahuciado, a consecuencia de una herida. Acordóse felizmente de la milagrosa Virgen que se venera en el Colegio de las Hermanas de esta población, se encomendó a Ella y Ella le devolvió la salud. Ha mandado celebra una misa en su altar, ha comulgado junto con toda su familia y desea se publique tan insigne favor.

SALADO (Colombia). — Da. Julia de Collazos declara que hacía dos años venía padeciendo un fuerte dolor de muelas y que el día que invocó la intercesión de M. A. ofreciendo una limosna y la publicación de la gracia, desapareció al punto el mal. Agradecidísima a tan buena Madre, cumple lo ofrecido. — Da. Lorenza Figueioa por una gracia recibida.

SERREZUELA (Córd.-Argentina). — Da. Rosario Romero expresa su gratitud a M. A. por haberla sacado prodigiosamente de un grave apuro.

VELEZ-RUBIO (Almería-Esp.). — D. Pascual Sánchez por haber obtenido de María Auxiliadora una gracia su esposa Da. Agustina Jordán Elul, manda una limosna y desea se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*.

TUMACO (Colombia). — Da. Romelia de Arias por un favor recibido, y envía dos dólares para los niños de Don Bosco.

Favores del Vble. Juan Bosco ⁽¹⁾

Una vez más ha querido María Auxiliadora probar la santidad del Vble. D. Bosco. Durante los luctuosos días de la epidemia gripal y estando yo en el Colegio de M. Auxiliadora en Salamanca, recibí la triste noticia que mi querida hermana de resultados de la epidemia estaba amenazada de tuberculosis pulmonar; entonces acudí a María Auxiliadora por intercesión del Vble. Bosco y empecé en el mismo día una novena en su honor prometiendo, si sanaba, publicaría la gracia en el *Boletín Salesiano* y la primera visita sería a una iglesia en donde se venerase la imagen de M. Auxiliadora. La Sma. Virgen escuchó mi ruego, la enfermedad detuvo su curso y ¡oh prodigio! al cabo de pocos meses, se hallaba sana del todo, con asombro de cuantas personas la habían visto y del facultativo que la asistía.

Hoy acabo de pagar la deuda contraída, dando publicidad a nuestra gratitud, para mayor gloria de Dios, que se complace en honrar a sus Siervos.

Vigo, Abril 1920.

TERESA PAZÓ y CAVELO.

(1) A todas estas relaciones declaramos que no se le debe más fe que la meramente humana y que de ningún modo queremos anticipar el juicio de la Iglesia.

* *

Vivíamos solas mi mamá viuda y yo, en una casita que amenazaba ruina, sin recurso alguno para repararla y puesta toda nuestra esperanza en la protección de María Auxiliadora y de su fiel Siervo Don Bosco. Ellos velaban amorosamente sobre nosotras; pues sin nosotras pedirlo ni soñarlo, antes movidas sin duda por su inspiración, dos caritativas señoras de esta población y distinguidas Cooperadoras Salesianas, hicieron una colecta para arreglarnos la casita, la cual gracias a la caridad de estas señoras quedaba completamente recompuesta y arreglada el día 24 de mayo, fiesta de M. A., en que de nuevo nos instalamos en ella.

También debo a la bondad del Vble. D. Bosco, la curación de mi madre, que yacía en cama por un reumatismo agudo. ¡María Auxiliadora y Don Bosco sean benditos por siempre!

Mi mamá y yo firmamos.

Betijoque (Venezuela), mayo 1920.

ROSA G. DE OLMOS — MARIA
DEL R. OLMOS Y GONZALEZ.

* *

Hallábame sumamente afligida por un fuerte dolor de cabeza; y por mas remedios que me aplicaba no lograba ningún alivio. Puse una gran fé en la reliquia de Don Bosco, que una de mis hermanas me aplicó sobre la frente; y ¡oh prodigio! á los pocos momentos estaba completamente aliviada.

Gracias te sean dadas Vble. Don Bosco. Agradecida envío un bolívar para los niños pobres.

Betijoque (Venez.) julio 1920.

EUGENIA LERA.

* *

Estando enfermo de gravedad mi primito Escolástico acudí por indicación de una Cooperadora Salesiana de esta ciudad, á la Virgen Auxilio de los Cristianos, pidiéndole por intercesión de su Siervo D. Bosco y la del santo jovencito Domingo Savio, le devolviese la salud, si era conveniente á su eterna salvación y, habiéndolo conseguido cumplo mi promesa de publicarlo en el *Boletín Salesiano* y mando dos pesetas como limosna.

Molina de Aragon, Agosto de 1920.

ALEJANDRINA GARCIA.

* *

Pedí al Vble. Juan Bosco me alcanzara del Señor una gracia que me parecía no poder conseguir sino por milagro, prometiendo darla a conocer para su glorificación. Al cabo de poco tiempo me fué concedido lo que pedía, con grande alegría y admiración de mi parte y dí de corazón gracias a Dios que de este modo quería honrar a su Siervo. Considero la gracia alcanzada como un verdadero milagro y como tal la publico para gloria de Dios y de su fiel Siervo el Vble. Don Bosco.

Córdoba (Arg.), agosto 1920.

A. B. G.

Agradecimiento al Siervo de Dios Domingo Savio.

¡Mil gracias Dominguito Savio!

Hacia algún tiempo que padecía un mal en el cuello, que después se me pasó también a un brazo. No hallando alivio alguno en los remedios de la ciencia médica., acudí a Dominguito Savio ofreciéndole una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Y habiendo este santo niño oído mis súplicas, envió una limosnita en cumplimiento de la promesa.

Villa Ocasubi, 12 de Abril 1920.

AURORA P. DE FERREYRA.

Después de haber implorado el auxilio divino del Todopoderoso y de Nuestra Señora la Sma. Virgen María, por intercesión de Domingo Savio, para alcanzar la gracia de poder obtener la venta de un terreno por un buen precio que bastase a cubrir mis necesidades, me fué concedida y logré efectuarla satisfactoriamente. Por tan grande beneficio doy las mas efusivas gracias á la Divina Providencia.

Cali (Colombia), Marzo de 1920.

MARIA IGNACIA LÓPEZ.

Habiendo encomendado la salud de un hijo mío, que estaba grave, a Domingo Savio y habiéndole ofrecido comulgar y oírle una misa en el Santuario de María Auxiliadora de Sarriá y publicar la gracia si obtenía la salud, hoy cumplo gustosa la promesa, pues mi hijo está ya bueno por lo que publico mi agradecimiento.

Barcelona 7 - VIII - 1920.

JACOBA CARRERAS.

DE LOS ORATORIOS FESTIVOS

BOGOTÁ. — La fiesta de los niños. — Del *Oratorio Festivo de San Luis* de la metrópoli colombiana, nos escriben, que festejaron allí con inusitada devoción y esplendor a su angélico Titular y Patrón, que, por ser el clásico modelo de la juventud cristiana, señaló Don Bosco como uno de los principales protectores de su Obra.

Cuentan los más antiguos discípulos del Venerable Padre, que la fiesta de San Luis, era la más grande, la más vistosa, de todo el año para el Oratorio: uno de esos días que se esperan con ansia durante meses, en que repican gordo y se echa la casa por la ventana. Las demás festividades se hacían puertas adentro de la iglesia: esta en cambio se desbordaba fuera y andaba por todo lo alto, con gallardetes, pólvora, música y pasacalles, procesión solemnisima, lanzamiento de globos, fuegos de artificio, en fin, se echaba mano de todos aquellos elementos que han inventado los pueblos para dar desahogo y expresión a sus grandes entusiasmos colectivos, pues que no todos los afectos pueden expresarse con un mismo lenguaje.

Así lo han hecho nuestros amigos de Bogotá, renovando en las altiplanicies andinas los populares regocijos de Valdocco.

Dicen que por la mañana fueron *doscientos sesenta y tres* los jovencitos que participaron de la mesa de los Angeles, de ellos dieciocho por primera vez: y que se portaron en la iglesia, durante ésta y las siguientes funciones, con edificante piedad y compostura. Después pasaron al hermoso salón de actos, donde otros ángeles... de bondad — señoras y señoritas distinguidas, bienhechoras de la Obra — les sirvieron un delicioso desayuno.

A las nueve tornaron a la iglesia para asistir a la misa mayor: para los niños debió ser un rato de Paraíso: música bonita y devota, plática apropiada a las tiernas inteligencias, profusión de luces en el recinto, blanquísimoas azucenas que cubrían todo el altar, embalsamaban el ambiente y hacían la corte al ángel de pureza, San Luis, que aparecía bajo un precioso pabellón de raseta azul.

Al medio día se abrió el bazar, magníficamente provisto de ropas, juguetes, dulces y refrescos: y este bazar era únicamente para ellos, para los niños del Oratorio, sin peligro que otros más ricas chiones les hicieran la competencia... Mientras unos elegían y compraban, otros medían sus fuerzas y se disputaban premios de agilidad en el patio, convertido en animado y bullicioso palenque.

En tales idas y venidas se pasaron cuatro horitas como un soplo. Dióse al fin la señal para formar la procesión. La banda del Colegio León XIII, que desde las primeras horas de la tarde estuvo inundando de armoniosas y alegres notas el bazar y los patios, acompañó la piadosa y devota comitiva, que llevó en triunfo por las calles adyacentes la estatua del Santo Patrón. Este acto, con la Bendición del Smo. Sacramento cerró dignamente los cultos de la jornada.

Pero esta no estaba completa todavía. Al anochecer los seiscientos festejados y festejantes, tomaron a reunirse en el teatrillo del Oratorio, donde se puso en escena el precioso dramita: « La Túnica de Jesús » en tres actos, que entretuvo deliciosamente al menudo auditorio y sembró en sus corazones un tesoro de santos y saludables afectos. Por último el chistoso sainete « Los dos Africanos » hizo reír y soltar el trapo el « *respectable* », que se retiró a sus casas, contento y satisfecho, deseando que la fiesta se repita mil y mil años.

Fiestas como ésta, pasan como todas las cosas humanas: pero dejan en pos de sí una huella honda y luminosa, que difícilmente se borra con la edad y los desengaños de la vida.

ORIHUELA (España). — El Oratorio Festivo de San Miguel, que dirige en esa ciudad el celoso presbítero D. Juan Torres y Silva, beneficiado de la S. I. Catedral, nos llegan muy buenas noticias.

Con la caritativa y eficaz cooperación del dignísimo Prelado y católicos oriolanos, han acomodado y ensanchado el nido: aunque algo falta por hacer, con lo hecho hay para bendecir de corazón a Dios.

Un acontecimiento memorable, efecto a un mismo tiempo de prodigios de paciencia y de generosidad, ha sido la organización y estreno de una

banda de música, compuesta de niños oratorianos, que con sus flamante instrumentación y llamativos uniformes, ha hecho ya su presentación en la sociedad y participado en varias festejos. El digno Padre Director, al ofrecer la nueva *música* al público, ha escrito una especie de manifiesto, que él titula: « *¡Entendámonos!* », el cual pone muchos puntos sobre las *ies* y vale por todo un programa: Hélo aquí:

« Ya tenemos música. ¡Aleluya! ¡Gracias a Dios!

El pueblo de Orihuela, sin distinción de clases, ha hecho a la banda de música del Oratorio Festivo un recibimiento capaz de conmover a las piedras.

Mas como la música siempre es música y se presta a tanta música, quiero desde un principio decir cuatro cosas para evitar *desafinaciones*.

Hemos de tener todos presente, que la banda de música no es el *fin único* del Oratorio. Para esto sólo no hubiera dado yo un solo paso, lo confieso francamente.

Al tomar sobre mí la ardua empresa de *formar una música* (esta frase me suena mejor que *una banda* que es algo *más serio*) ha sido única y exclusivamente como un *medio* de gran potencia ora tener a los niños siempre contentos, animarlos a portarse bien, darles algún que otro paseo donde a cambio de cuatro bocinazos puedan llenarse los vacíos y a lo sumo para educarlos en ese bello arte.

Los que crean que nuestra música persigue otros fines, se equivocan.

Quedamos, pues, en que la música no es lo principal de la Obra emprendida en el Oratorio Festivo, como no pueden serlo los juegos, ni aún las mismas clases; todo esto es un medio de formar el corazón del niño y de hacerlo un buen cristiano, ilustrado y fervoroso.

Y aunque trabajaré cuanto pueda para que la música dé sus frutos, hemos sin embargo de pensar que se trata de niños, y niños de la Peña, que en su vida se han visto en mayores aprietos, y que los niños son como el tiempo, etc., etc.

También he de hacer presente a todos que, por lo mismo que nuestra música no persigue fines utilitarios, no podrá salir siempre que se la llame y para cualquier clase de fiestas. No señores; es la música de un establecimiento religioso y sólo podrá tomar parte en actos religiosos e semi-religiosos, entendiéndolo por esto último esas fiestas, de carácter benéfico que a veces se organizan.

De modo que ni a toros, ni a teatros, ni a bailes, aunque se hagan con fines *benéficos* (mucho habría que decir sobre este modo tan poco cristiano de *beneficiar* al pobre) podrá salir nuestra música.

Todo esto, lejos de ayudar a conseguir la formación cristiana de mis pequeños, serviría para distraerlos y disiparlos, y entonces... ¿para qué tanto trabajo?

Termina diciendo que, dado el improbo trabajo que cuesta la preparación y la modesta labor que puede exigirse de un grupo de muchachos, no se pueden *apreciar* ni ajustar a un tanto fijo las salidas: pero que se agradecerán las limosnas que se ofrezcan.

POR EL MUNDO SALESIANO

JUBILEO SACERDOTAL.

El día 19 del próximo diciembre celebrará las bodas de oro de su ordenación sacerdotal el Muy Rdo. Dr. D. JULIO BARBERIS, Director Espiritual de la Pía Sociedad Salesiana.

El P. Barberis ha sido uno de los factores principales y brazo derecho del Vble. Don Bosco en la formación del personal de nuestra Pía Sociedad, en calidad de Maestro de Novicios, cargo que desempeñó durante muchos años: la casi totalidad de los antiguos Salesianos han salido de su escuela. Por esto y por el alto cargo que desempeña actualmente, este jubileo será muy celebrado en toda la Congregación.

Deseamos al ilustre festejado las más esco- gidas bendiciones del Cielo.

ECIJA (España). — Las Escuelas del Carmen que dirigen en esa ciudad los Hijos de Don Bosco coronaron el curso con una solemne distribución de premios el día 5 de agosto.

Consistió ésta en el reparto de un buen puñado de pesetas en cartillas de Ahorro postal y en la adjudicación de estampas, libros, diplomas, etc. a los alumnos más aplicados, que, al decir de un respetable y diligente cronista, lo fueron todos a cuál más.

La premiación anduvo acompañada, como es de rigor, por una hermosa velada, en que los niños sacaron a plaza sus dotes musicales, declamatorias y recitativas y la cual entusiasmó al auditorio que premió con nutridas palmas la esmeradísima labor de los actorcitos.

Pero el « clou » de la fiesta, siempre al decir del misterioso cronista, constituyólo el discurso del Sr. Martínez Uclés, y el Angel, arrancado de un cuadro de Murillo, que hizo su aparición agitando las alas ante el pastorcillo Juanito Bosco en las enramadas del Piamonte.

El público, complacísimo y deseando que se repitan tan bellas fiestas...

BUENOS AIRES. — UN BELLO HOMENAJE A DON BOSCO. — Tomamos del gran rotativo *La Prensa* el siguiente sueltcito: « Acaba de realizarse el homenaje que en memoria de Don Bosco le tributaron las autoridades del Colegio León XIII y el centro de ex-alumnos, coincidiendo este acto con la inauguración de la escuela industrial mecánica recientemente establecida en dicho instituto. Momentos después de las 15, Mons. Santiago Costamagna bendijo el nuevo taller. Actuaron

como padrinos de esta ceremonia el Intendente Municipal Sr. Cantilo, y la Señora Ernestina B. de Mosquera. Luego que los niños y Exploradores de Don Bosco hubieron cantado el Himno Nacional, que fué acompañado por la banda de música del Colegio, el Director, Rdo. Padre Serafin Santolini, pronunció un discurso en el cual explicó la finalidad del acto y recordó la obra realizada en veinte años de labor por los Salesianos. Asimismo tuvo frases de agradecimiento para la comisión de señoras Cooperadoras Salesianas y evocó la memoria da la Sra. Enriqueta Alais de Vivot.

A continuación un grupo de educandos realizó algunos ejercicios de gimnasia rítmica y temó la palabra el Dr. Mario Gorostazu.

En seguida fué descubierta la placa ofrecida como tributo a la memoria de Don Bosco por los Ex-alumnos del Colegio León XIII. Hizo la ofrenda el Presidente del Centro de Ex-alumnos, Sr. Eladio Quintas. En su discurso trazó las líneas generales de la obra del gran educador y, dirigiéndose a sus compañeros, dijo: « Devolvamos a la sociedad el bien que recibimos de los Hijos de Don Bosco. Unámonos aguerridos para la lucha, ofreciendo nuestros corazones para las ingratitudes de los adversarios y nuestros pechos para sus ataques ».

La fiesta terminó con el himno a Don Bosco que corearon los Alumnos de la escuela de los Exploradores ».

BARRANQUILLA (Colombia). — LA FIESTA PATRONAL. — Con la entusiasta cooperación de todo el vecindario levantan los Salesianos en esa importante población un grandioso templo a San Roque, patrón principal de la misma. Es grandísima la devoción que Barranquilla profesa al glorioso y taumaturgo Peregrino y su fiesta resulta la más solemne y popular de todo el calendario.

Este año se llevó a cabo con extraordinaria brillantez. Una inmensa muchedumbre invadió las naves del templo en construcción y allí se efectuaron los solemnes cultos. En la misa mayor, que cantaron los niños del adjunto Colegio con su propia orquesta, ocupó la Sda. Cátedra el Muy Rdo. Don Antonio Aime, Inspector de las Casas Salesianas de Colombia, quien animó a los feligreses a llevar a feliz término su piadosa empresa y tributó un público y merecido elogio al arquitecto D. Antonio Stoute.

Por la tarde se efectuó con grande éxito la procesión. Las Autoridades fueron a la cabeza del pueblo en todas estos solemnes actos.

TUCUMAN (Argentina). — UNA FIESTA PATRIÓTICA Y UN FUTURO COLEGIO. — El día 20 de

junio de este año se cumplió el centenario de la muerte de Don Manuel Belgrano, el creador de la bandera nacional y uno de los héroes de la independencia de la República Argentina. Toda la nación tomó como un deber el conmemorar esa fecha y rendir homenaje al insigne hombre, pero en especial la ciudad y provincia de Tucumán, que está ligada a él por grandes acontecimientos y recuerdos históricos, como son el « Campo de las Carreras » y la « Casa Histórica », donde por primera vez se votó la independencia.

Los Salesianos, al paso que instruyen y educan a sus niños y les muestran el camino del cielo, inculcanles también todos los afectos grandes y

en la Argentina, además de conmemorar de mil modos diferentes al ilustre patriota en sus Casas respectivas, para dar cuerpo y dejar perpetuado el recuerdo de esta fecha, costearon entre todos una magnífica y preciosa placa de bronce, para que fuese colocada en la Casa Histórica.

Está montada sobre mármol y mide 1,20 por 0,90 m. En el centro aparece la República Argentina figurada por una majestuosa matrona, rodeada de rayos de sol. Debajo de ella aparece un cuadro en bajo relieve, que representa « la jura de la independencia ». A los lados en sendos grupos están alegoricamente representadas la obra salesiana y la de las Hijas de M. Auxiliadora, rematados



CIUDADELA DE MENORCA (España) — La pequeña orquesta de María Auxiliadora.

levantados, que ennoblecen el corazón humano. Uno de tales afectos, es el patriotismo, sanamente entendido, que es amor al país natal y a sus tradiciones, sentimiento de solidaridad social, y espíritu de ciudadanía. Los Salesianos de la Argentina se han mostrado maestros en este arte, y así les vemos echar mano de todos las ocasiones que se les presentan, para cultivar en sus alumnos la llama de este amor, noble y puro. El Centenario de Belgrano ha sido una de tales ocasiones.

Todas las Casas Salesianas de la Argentina enviaron cierto número de delegados a Tucumán, para asistir a las fiestas patrias, y así se formó un batallón de 400 exploradores, que tomó el nombre de « Belgrano » y contribuyó notablemente al lucimiento de las mismas. Fueron solemnemente recibidos a la llegada del tren por las Autoridades y una muchedumbre enorme de pueblo.

Pero hubo algo más. Los treinta mil niños y niñas que se educan en los Colegios de Don Bosco

con los respectivos escudos encima y dos medallones debajo. En el centro inferior hay una tarjeta que dice: *Los 30.000 niños — de la Obra Salesiana del Vble. Juan Bosco — en la República Argentina — a los Congresales de esta Histórica Casa — quienes emancipándonos de España para darnos patria — y libertad, cuidaron de no emanciparse de su Dios. — En el centenario de la muerte del General Manuel Belgrano — 1820-20 de junio - 1920.*

El acto de la entrega se hizo con gran solemnidad. Presidía el Excmo. Sr. Gobernador con todas las Autoridades y la Junta de Festejos. Asistían las Damas Protectoras de la Obra Salesiana y muchísimo público.

En nombre de los niños hizo la presentación y entrega el Sr. José M. Samperio, Ex-alumno de Colegio San Carlos de Buenos Aires, quien habló con palabra alada, poética y cálida de entusiasmos. En nombre del Gobierno local contestó con un discurso de vibrante patriotismo el digno magis-

trado Don Ramón Cordeiro, aceptando y agradeciendo la ofrenda.

Pero en el programa de los festejos patrióticos había un número de gran trascendencia para la sociedad en general y para la Salesiana en particular.

Las Autoridades, los niños y pueblo se trasladaron aquel mismo día 18, por la tarde, al bulevar Mitre, donde se bendijo solemnemente y se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio del Colegio Salesiano de Artes y Oficios, que en honor del cristiano héroe argentino que se festejaba, se titulará « *del General Belgrano* ».

Dió la bendición al simbólico sillar el Sr. Obispo de la diócesis, Ilmo. Sr. D. Carlos Echenique y Altamira. Fueron padrinos en la ceremonia el Gobernador Excmo. Sr. D. Juan Bascary, en representación del Sr. Presidente de la República, y la distinguida Dama Da. Serafina R. de Nougues, generosa donante del terreno, donde se levantará el edificio. Los presentes firmaron en seguida el acta correspondiente y el Dr. D. Juan B. Terán, pronunció un hermoso discurso, que fué coronado con una ovación indescriptible. Los batallones de « *Exploradores de Don Bosco* » y de Exploradores locales, hicieron guardia de honor.

Estaban presentes muchos caballeros y distinguidísimas damas de la sociedad tucumana.

Nuestros Exploradores porteños con su banda de música y bandalisa, no dejaron de intervenir y cooperar al mayor realce y lucimiento de todos los demás festejos cívicos y religiosos que se realizaron.

El siguiente día 20, nuestros quinientos alumnos delegados, unidos con los cuatrocientos de nuestro Colegio de Tucumán, obsequiaron a la ciudad con un espléndido festival gimnástico, que fué un verdadero acontecimiento deportivo. Presenciaron el acto no menos de veinte mil personas, presididas por el Sr. Gobernador, Ministros, Autoridades y profesorado. La gallardía, precisión y gracia de los movimientos de aquellos novecientos muchachos brillantemente uniformados y extendidos en la ancha pista, tuvo suspensa y embelesada por unas dos horas a toda la inmensa concurrencia.

La Comisión de Damas, organizadora del homenaje de la Obra de Don Bosco al General Belgrano, dispuso la celebración de una fiesta dramática, que se llevó a efecto en el teatro Odeón.

A este acto se habían dado cita todas las más distinguidas familias de la ciudad. Tras el Himno nacional y un bello discurso de Sr. Samperio, se puso en escena el brillante melodrama « *Días de gloria* », escrito expresamente para esta ocasión por el Presbítero salesiano D. L. Ardizzone, y graciosamente musicado por el popularísimo Padre Aquiles Pedrolini, que lo dirigió personalmente. El éxito fué estupendo.

Como fin de fiesta, los excursionistas fueron invitados por la familia Nougues, a una excursión a una finca de su propiedad, que se halla en la Sierra, a 1200 m. Allí fueron magníficamente atendidos y obsequiados.

STA. TECLA (El Salvador). — FIESTA DE SAN LUIS Y UNA EXCURSIÓN HISTÓRICA. — Con el fervor

y animación acostumbrados celebraron los alumnos del « *Colegio Sta. Cecilia* » de esta ciudad la fiesta de San Luis Gonzaga. Contribuyó a hacer más señalada esta fiesta, la primera Comunión de un buen número de niños, y el estreno de la nueva bandera y equipo completo de la escuadra gimnástica « *Patria* ».

La entrega de la bandera se hizo después de la Misa Mayor, delante de los Excmos. Sres. Gobernador, Dr. D. José Parker, su señor padre, D. Roberto; Comandante departamental Coronel Gilberto Barahona; Alcalde Municipal, Dr. D. Jorge Argueta, quienes habían gentilmente aceptado apadrinarla. La nueva enseña ha sido costeadada por el Excmo. Sr. Vice-presidente de la República, Dr. D. Alfonso Quiñones Molina y es un precioso y delicado trabajo de las señoritas alumnas del « *Colegio de Sta. Inés* », dirigido por las Hijas de María Auxiliadora.

Así que hubieron recibido la bandera, los jóvenes deportistas obsequiaron a los presentes con un ensayo gimnástico, acrobático y ciclístico. En él realizaron diversos ejercicios a cuerpo libre y con bastones; evoluciones militares; saltos a la garrocha y carreras de velocidad y de cintas a la bicicleta. Fueron muy del agrado de los espectadores y les valieron muchos y calurosos aplausos. Terminó el acto con un brillante desfile militar ante las autoridades, al son de las bandas militar y departamental.

Un bello complemento de esta fiesta fué la excursión efectuada por los colegiales a la Capital de la República, en la cual entraron los cien jovencitos, que componen la sección de estudiantes, bonitamente uniformados con los nuevos trajes de *kaki* que estrenaban aquel día, precedidos de la banda que tocaba marciales pasodobles y de la artística y flamante bandera, desplegada a los vientos.

Encamináronse primeramente al palacio arzobispal, donde fueron cariñosamente recibidos por el Prelado, Excmo. Sr. Don Adolfo Pérez y Aguilar, quien agradeció los sentimientos de filial sumisión expresados por un niño en un discursito.

Por la tarde fueron recibidos por el Sr. Presidente de la República.

Eran las tres en punto cuando los alumnos llegaron a las puertas de la Casa Presidencial, y era justamente la hora en la cual por teléfono había prometido recibirlos el Excmo. Sr. Don Jorge Meléndez, el hombre integérrimo y magnánimo que en la actualidad rige los destinos de la nación. Salió en persona a recibir sus visitantes hasta el umbral, y dando cordialmente la mano al Revdo. Don José Zepeda, que le presentaba los niños en nombre del Sr. Director del Colegio, los invitó con amable llaneza a pasar adelante. Dentro ya, el joven Manuel López Alfaro, con voz vibrante dirigió un saludo al Sr. Presidente, en el cual, junto con el acendrado amor, respeto y adhesión a las autoridades que en su pecho nutren los Hijos de D. Bosco y sus educandos, le hizo notar la grande alegría y profundo agradecimiento que todos sentían hacia su persona por la exquisita gentileza con que se había dignado recibirlos.

Terminó animando a sus compañeros a ser siempre fieles a las autoridades constituidas y vitoreando a la Patria, al Sr. Presidente y a su digno colaborador, el Sr. Vice-Presidente. En seguida se adelantó el niño Oscar Parada Alemán y declamó unos versitos de salutación.

El Sr. Presidente agradeció con breves y afectuosas palabras estos saludos e invitó a los niños a tomar asiento en los corredores y pórticos, y él entre tanto conversó familiarmente con el Rdo. P. Zepeda y demás Superiores, interesándose mucho de lo relativo al Colegio, a los talleres y sobre todo a la mecánica y al aprendizaje del chauterismo en él establecido, y en fin a todo lo concerniente a la labor emprendida por los Salesianos en pro de la juventud Salvadoreña, en los tres Colegios que tienen abiertos en la República; por todo se mostró sumamente satisfecho y tuvo frases de mucho encomio para ellos, diciendo que los Salesianos con su desinterés y abnegación son los verdaderos amigos del obrero, y un elemento poderoso para la regeneración de las clases modestas y adelanto se la nación, inferiores, donde todavía queda mucho que hacer, y muchas industrias que activar y desarrollar.

En seguida hizo pasar a los niños a un amplio y suntuoso comedor en el cual se habían preparado para todos, dulces, helados y refrescos, y él personalmente quiso ver si se atendía a todos y si había puesto para los cien; viendo que sólo eran noventiseis los lugares, dió orden que en otra mesa se prepararan los cuatro restantes, y andando en medio de ellos, ya abrazaba familiarmente a un pequeño, ya preguntaba a otro de dónde era y quiénes eran sus padres; ya en fin daba a todos las más inequívocas muestras de su afabilidad y benevolencia, recibiendo, en cuanto terminaron, su permiso de salir a pasearse y jugar por los pórticos y jardines.

El Sr. Presidente entre tanto tuvo la dignación de sentarse a la mesa y tomar unos refrescos en compañía de los Salesianos que estaban presentes y algunos personajes de su servicio o amistad, entre ellos el Sr. Director de Policía, el Dr. Letona y otros señores. Después de esto se dió por terminada la visita; y los niños, más que agradecidos, salieron conmovidos de la gentileza del Excmo. Mandatario, que tan cordialmente los había recibido; y también con la promesa formal de que les pagaría en breve la visita, lo que no se cansaban de decir y ponderar en el tren de regreso, y aun por varios días en casa, recordando aquella recepción y aquel paseo.

Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifestado que el Señor me recompensa, aún en la vida presente, con el céntuplo de todo lo que doy por amor de El.

El Comendador D. Antonio Cotta
al entregar sus limosnas a D. Bosco.

NECROLOGIA

Emmo. Excmo. Sr. Dr.

D. Victoriano Guisasola y Menéndez

Cardenal-Arzbispo de Toledo, Primado de España y Patriarca de las Indias Occidentales.

Nuestro *Boletín* no puede menos de asociarse al luto de la católica España por la muerte de su Emmo. Cardenal Primado.

Quien considere que el Card. Guisasola ha sido durante estos últimos años el caudillo y promotor de todo el magnífico movimiento social de la nación española, el que lo ha encauzado y guiado en sus principios y derroteros, advertirá cuán sensible es su pérdida, precisamente en estos momentos, en que se está librando en esa noble nación la más áspera y descomunal batalla por parte de la escuela social revolucionaria, contra todos los órdenes constituidos.

Desde 1893 ocupó sucesivamente las diócesis de Osma, Jaén, Madrid-Alcalá y Valencia, hasta que sus relevantes méritos le elevaron a la Silla Primada y a la dignidad Cardenalicia (1913).

Defendió con sapientísimas pastorales los derechos de la Iglesia y de los pobres: entre ellas es notabilísima la que tituló « Justicia y Caridad », que fué un torrente de luz para orientar definitivamente la acción social española por los caminos que debía seguir. Ha sido sin duda la palabra más necesaria y autorizada en tales cuestiones, que se ha pronunciado en España en estos últimos tiempos, y de incalculable aprecio por las alturas de donde procedía.

Dados estos antecedentes, se comprenderá que el Emmo. Guisasola amase entrañablemente la Obra Salesiana, a la que dió infinitas muestras de su grande estima en Madrid, Valencia y Talavera de la Reina, pudiéndose decir que fué obra suya la ida de los Salesianos a esta última ciudad.

Pidamos al Señor que no deje faltar a su Iglesia Prelados del espíritu, santidad y celo del que lloramos y sufraguemos su alma con nuestras oraciones.

Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente
Santiago y Sánchez de Castro

Obispo de Santander (España).

Murió en esa ciudad el día 19 de septiembre de 1920.

Otra pérdida sensibilísima acaba de padecer la Iglesia española con la muerte de uno de los

más santos y virtuosos Prelados que la gobiernan con su autoridad y la ilustran con su doctrina y luminosos ejemplos: el 19 de septiembre expiraba improvisa y serenamente, con una jaculatoria en los labios, el santo, el amable, el austerísimo Obispo de Santander, después trentiséis años de pontificado en la misma diócesis. Es imposible imaginar una compenetración más íntima y fuerte que la que unió a este Prelado con su pueblo: bien se ha echado de ver por el duelo y extremos de sentimiento que su muerte ha provocado por parte de todas las clases, en todos los corazones: por los elogios sentidísimos que se le han tributado de todos lados, y el unánime luto de la prensa, sin distinción de partidos políticos. No tuvo jamás otra mira que la de su propia santificación y el bien espiritual de sus ovejas: a esta enderezó todos sus trabajos y esfuerzos y sacrificó cualesquier otras aspiraciones, por buenas y legítimas que fuesen.

Favoreció con larga mano todas las obras de celo, que creía podían redundar en bien de las almas; entre ellas la Salesiana parecía gozar de sus predilecciones. El mismo llamó a los Hijos de Don Bosco a la capital montañesa, les dió casa y los sostuvo siempre con paternal y constante solicitud. ¡Con qué transportes de gratitud hemos oído recordar a los varios Directores que allí se han sucedido, el apoyo moral y material y los alientos que hallaron siempre en el santo Obispo, en sus no pocas ni pequeñas dificultades: las frecuentes visitas que hacía al Oratorio Festivo y cómo se gozaba en presidir las fiestecitas de los pobres niños del pueblo!

De creer es que el Señor habrá premiado ya las virtudes de este insigne Prelado, que, en opinión de muchas y graves personas, rayaron en lo heroico: pero no le olvidemos en nuestros piadosos sufragios.

Excmo. Sr. Don Manuel Girona.

Falleció el día 24 de agosto 1920.

Este ilustre caballero pertenecía a una de las más distinguidas familias de la capital catalana, cuyo nombre estará eternamente ligado a la magna empresa de dotar a su grandiosa Catedral de la fachada, de que carecía hasta hace pocos años. Pero quien se mostró tan espléndido y generoso para el decoro de la Casa de Dios, no podía ser corto y cerrado para los pobres. Las obras salesianas establecidas en Barcelona — las Escuelas de Artes y Oficios de Sarriá, las Escuelas populares de San José y la Obra del Tibidabo, — han recibido muchos favores de la noble familia de Girona, y en particular de su piadoso y llorado jefe Don

Manuel, a quien pedimos al Señor abrevie las penas del Purgatorio y acelere la gloria, en premio de sus caridades. A su distinguida familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

Don José Bech.

Falleció cristianamente en Buenos Aires, el 4 de junio de 1920. — Era catalán de la prov. de Gerona, que al trasladarse a la Argentina en busca de fortuna, tuvo la muy grande de no perder, sino de aumentar los tesoros de honradez y religiosidad, heredados de sus mayores.

Era feligrés de la parroquia salesiana de San Carlos, y fué allí durante muchísimos años un modelo de las más sólidas virtudes y fervorosisimo cristiano. No había en la parroquia obra de caridad o celo, a la que el Sr. Bech no diera una mano: tenían sus preferencias las Conferencias de San Vicente de Paúl y el Oratorio Festivo, donde enseñaba con mucho celo y paciencia el catecismo a los niños.

Lo encomendamos a las oraciones de nuestros lectores.

Han fallecido también y recomendamos a las oraciones de nuestros lectores, los Sres. Cooperadores siguientes:

De España: en Barcelona, el distinguido magistrado Don Eusebio Fortuny, amigo muy benemérito de la Obra Salesiana; y los Sres. D. Joaquín Guilera y D. Estaban Barberí. En Vera, la Srta. Da. Jerónima Ramírez. En Gerona, las Sras. Da. Pilar de Pastors y Da. Rita Bastóns y el Revdo. D. Jaime Puig, Párroco de San Feliu de Guixols.

De Colombia: en Caldano, el Sr. D. Liborio Sandoval; en Cali, los Sres. D. Aureliano Umaña, Don Salvador Sánchez, Da. Matilde Satizábal y Da. Francito Ruiz de Perea; en Junia, Don Angel Diago y Da. Anselma Perea; en Jumbo, Da. Francito Prado; en Popayán, el Rdo. P. Faustino Segura, sacerdote de la Misión. En Labateca, Don Soré Natividad Villamizar.

De Venezuela: en Jaritagua, Da. Dolores de Navas, Da. Agustina de Ramírez, Da. Petra Delgado de Alvarado; Da. Carolina Polanco de Sánchez y D. Rito Fernández; en Barquisimeto, Da. Carlota Dávila de García.

De Méjico: en Silao, Da. María Teresa Leclerc. En Buenos Aires (Argentina): Da. Mariana Malerba.

Requiem aeternam dona eis, Domine; et lux perpetua luceat eis. Requiescant in pace. Amen.

